



400 años

1617 2017

VIII
Escuela
de
Espiritualidad
Curitiba - Brasil Vicentina



VIII Escuela de Espiritualidad Vicentina
29 de enero al 25 de febrero de 2017

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	3
CIRCULARES PADRE GENERAL	
Carta de Cuaresma 2017.....	6
Circular Tempo Forte Febrero-Marzo 2017.....	15
Circular Planes de Formación.....	25
VIII ESCUELA DE ESPIRITUALIDAD VICENTINA	
Crónicas VIII Escuela de Espiritualidad Vicentina, P. <i>Jair Vélez, C.M.</i> ...	31
Vicente De Paul: El Santo Que No Quería Ser Santo, P. <i>Marlio Nasayó, C.M.</i>	49
De Vicente De Paul a San Vicente De Paul, P. <i>Marlio Nasayó, C.M.</i>	55
Las Fuentes Doctrinales de la Inspiración Vicentina, P. <i>Marlio Nasayó, C.M.</i>	65
El Pensamiento de San Vicente Sobre El "Ser" Sacerdotal, P. <i>Jhon Jairo Valencia, C.M.</i>	71
Talante y Perfil del Visitador, P. <i>Francisco Salamanca, C.M.</i>	86
SECCIÓN DE ESTUDIOS	
Poema: Dos Corazones de Fuego, P. <i>Francisco Ramos, C.M.</i>	94

DIRECTOR: P. José Jair Vélez, C.M., Secretario Ejecutivo de CLAPVI

CONSEJO DIRECTIVO: Consejo Ejecutivo de CLAPVI

EDITOR: Congregación de la Misión

REDACCIÓN: Carrera 30A No. 25A-81. Bogotá, D.C., Colombia

e-mail: clapvi.jairve@hotmail.com

www.clapvi.org

Tel.: (57 1) 337 94 09

Fax: (57 1) 269 31 37

TARIFA SUSCRIPCIÓN: USD\$ 75 al año

IMPRESIÓN: DIGIPRINT EDITORES SAS

Tel. (57 1) 430 70 50 - 251 70 60

Bogotá, D.C., Colombia

Presentación

La primera revista del presente año está elaborada dentro del contexto del Año Jubilar con motivo de los 400 Años del Carisma de San Vicente. Los temas tratados en el «**VIII Curso de la Escuela de Espiritualidad Vicentina**», son parte del contenido de la presente revista, temas que el P. Marlio Nasayó, de la provincia de Colombia, supo contextualizar dentro del Año Jubilar de la Familia Vicentina. Los otros dos temas: «**El pensamiento de San Vicente sobre el ser sacerdotal**», del P. Jhon Jairo Valencia y el «**Talante y Perfil del Visitador**», del P. Francisco Salamanca, nos ayudan a mantenernos y afianzarnos en nuestra espiritualidad vicentina.

Las crónicas de la Escuela de Espiritualidad, son un fiel reflejo de la experiencia enriquecedora que vivimos los 16 participantes en el curso, provenientes de distintos Países de América Latina y del Caribe. En esta ocasión en la sección de estudios, presentamos el poema «**Dos Corazones de Fuego**», de la autoría del P. Francisco Ramos. Las circulares del Superior general, son también parte importante de la revista, ya que nos mantienen en sintonía con toda la Congregación y con nuestro Superior general, el P. Tomaz Mavric.

Con motivo del Año Jubilar en las dos próximas ediciones del presente año, presentaremos algunos artículos que nos ayuden a reflexionar y a mantener viva nuestra identidad vicentina y vocación a la que hemos sido llamados como miembros de la familia vicentina. Nos remontaremos a nuestros orígenes y al año 1.617, año que es decisivo en la vocación de San Vicente de Paúl por dos acontecimientos: el 25 de enero, fiesta de la

Conversión de san Pablo, el santo predicó el «Primer Sermón de la Misión» en Folleville – Francia, tras la confesión, días antes, de un campesino moribundo que le hizo darse cuenta del abandono espiritual de los pobres del campo; y unos meses más tarde, en agosto del mismo año, en su experiencia como párroco del pueblo de Chatillón, se vuelve a encontrar con la pobreza y la miseria que le transforman la vida al santo de la caridad. Estos dos acontecimientos marcaron el inicio del carisma vicentino, hoy con 400 años de caminar, al servicio de los más pobres y necesitados, a ejemplo de su fundador san Vicente de Paúl, patrono universal de las obras de caridad.

*¡Que el Año Jubilar esté acompañado por la intercesión
de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, San Vicente de Paúl,
y todos los otros Beatos y Santos de la Familia Vicentina;*

P. JOSÉ JAIR VÉLEZ DUQUE, C.M
Secretario Ejecutivo de la CLAPVI

DOCUMENTOS DEL PADRE GENERAL





**CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA**

Via dei Capasso, 30 – 00164 ROMA

Tel: +39 06 661 30 61 – Fax: +39 06 666 38 31 – Email: cmcuria@cmglobal.org

CARTA DE CUARESMA

Roma, 22 de febrero de 2017

A todos los miembros de la Congregación de la Misión

Mis queridos hermanos,

¡La gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!

Permítanme aprovechar la oportunidad, al comienzo de esta carta, para agradecer con entusiasmo a cada uno de ustedes sus saludos de Navidad y Año Nuevo, que he recibido a través del correo regular, e-mail, o distintos medios de comunicación.



Admiro el testimonio heroico y el servicio de vuestro ministerio en momentos difíciles y en áreas remotas del planeta. Mi corazón está con cada uno de ustedes, acompañándoles diariamente con mis pensamientos y mis oraciones.

¡El tiempo de Cuaresma está muy cerca!

En mi primera carta como Superior General para la fiesta de nuestro Fundador,

el 27 de septiembre, comencé reflexionando en nuestras fuentes principales de inspiración además de la Santa Biblia: nuestras Reglas Comunes y Constituciones. La Carta de Adviento fue una prolongación de la misma. En la Carta de Cuaresma de este año, me gustaría continuar en la misma dirección reflexionando sobre las Reglas Comunes y Constituciones. En efecto, las Reglas Comunes y las Constituciones serán la base y fuente de todas las reflexiones en las cartas de Adviento y Cuaresma, así como la Carta para la fiesta de nuestro Fundador, los próximos seis años, que nos llevarán a nuestra próxima Asamblea General en 2022.

¡En ambas cartas anteriores, expresé el deseo de mi corazón, animé y pedí a cada miembro de nuestra «Pequeña Compañía» abrazar nuestras Reglas Comunes y Constituciones como una herramienta inseparable para el desarrollo de nuestra vocación, nuestro camino hacia la santidad, y la misión confiada a cada uno de nosotros por Jesús, el Evangelizador de los pobres!

Ya han pasado cinco meses desde la primera carta.

El mismo Vicente, al final de las Reglas Comunes, pide a cada uno de nosotros leerlas cada tres meses. Nosotros tenemos ahora nuestras Constituciones, así como las Reglas Comunes. Como hice en las dos cartas anteriores, me gustaría hacer de nuevo, en esta carta de Cuaresma, las siguientes preguntas a cada uno de nosotros:

- 1) ¿Llevo conmigo las Reglas Comunes y las Constituciones junto con la Sagrada Biblia y mi Breviario?
- 2) Como hago con mi Biblia y mi Breviario ¿leo y oro cada día un breve pasaje de las Reglas Comunes y Constituciones?

- 3) Desde la fiesta de San Vicente, hace seis meses ¿he sido capaz de leer y orar las Reglas Comunes o las Constituciones para terminarlas al final de tres meses?

Queridos misioneros, con todo mi corazón animo a cada uno de nosotros a ayudarnos a caminar a lo largo de esta senda, o a embarcarnos de nuevo en ella. Como hice en mi carta de Adviento, me gustaría animar a todos los Visitadores, una vez más, así como a los Superiores Locales, para que sean fuente de inspiración, estímulo, y ejemplo para los misioneros a nivel local y provincial.

Si las respuestas a las tres preguntas anteriores son negativas ¿puedo preguntarme por qué no he comenzado las tareas mencionadas arriba? ¿Por qué no he tomado en mis manos nuestras fuentes básicas de inspiración para seguir el carisma y la espiritualidad de san Vicente?

Porque la identidad de un misionero, de un miembro de la Congregación de la Misión, es tan crucial para nuestra misión, que espero y pido que no haya ningún misionero en toda la Congregación que no lea y reflexione cada día un breve pasaje de las Reglas Comunes o las Constituciones por sí o en comunidad.

En mi carta de Adviento, reflexioné sobre la «Encarnación» como uno de los misterios centrales de la espiritualidad de san Vicente. En la Carta de Cuaresma de este año, me gustaría reflexionar sobre el misterio de la «Santísima Trinidad» como otro de los misterios centrales de la espiritualidad de san Vicente.

San Vicente escribe en las Reglas Comunes:

Por la bula de fundación de nuestra Congregación debemos venerar de manera especial, los misterios inefables de la Santísima Trinidad y de la Encarnación. Debemos hacer esto con el mayor cuidado y de todas las maneras posibles, y

en particular de estas tres: 1.ª haciendo a menudo y de corazón actos de fe y de religión acerca de estos misterios; 2.ª ofreciendo cada día en su honor algunas oraciones y obras buenas, y sobre todo celebrando sus fiestas con solemnidad y con la mayor devoción posibles; 3.ª trabajando con diligencia con la palabra y con el ejemplo por esparcir en las almas de las gentes el conocimiento, el honor y el culto a estos misterios. (Reglas Comunes X, 2)

En nuestras Constituciones, encontramos las siguientes palabras:

Como testigos y mensajeros del amor de Dios, debemos rendir veneración y culto peculiar a los misterios de la Trinidad y de la Encarnación. (Constituciones, n. 48)

¿Cuál es el mensaje de la Santísima Trinidad para mí personalmente, para la comunidad donde yo vivo y a la que pertenezco, para las gentes a las que Jesús me envía para servir las?

Jesús nos ayuda a comprender a la Santísima Trinidad: la identidad, misión y propósito del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús nos ayuda a comprender la relación entre las tres personas, sus vínculos internos entre ellos, y la influencia de la Trinidad en cada persona, así como en toda la sociedad.

En la medida que descubrimos y desarrollamos, con la gracia de Dios, un vínculo inquebrantable entre la Trinidad y cada persona, entre la Trinidad y la comunidad, entre la Trinidad y la humanidad, conseguiremos acercarnos cada vez más al modelo ideal de «relaciones», componentes básicos para nuestras vidas. No hemos sido creados como islas, separados uno de otro, sino como seres sociales y como una familia, donde, en lo profundo de nuestro ser, somos uno con Dios, que significa, con la Trinidad y con los demás.

La Trinidad permanece un misterio para nosotros. Jesús nos comunicó lo que conocemos acerca del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús nos presentó la Trinidad como el modelo ideal de «relaciones».

Nuestra reflexión sobre la Trinidad necesita estar acompañada por el deseo y la meta de encarnar ese modelo ideal de «relaciones» en las situaciones concretas de la vida en las que yo mismo me encuentro, en la comunidad donde vivo y a la que pertenezco, con las gentes a las que Jesús me envía para que sirva.

¡La Santísima Trinidad es el modelo ideal de «relación»! Jesús nos muestra el ideal.

La relación recíproca entre el Padre y el Hijo.

La relación recíproca entre el Padre y el Espíritu

La relación recíproca entre el Hijo y el Espíritu

La relación Padre, Hijo y Espíritu.

¿Qué podemos ver en estas «relaciones»?

- 1) Podemos ver que la atención está siempre dirigida a la otra persona y no a uno mismo.
- 2) Podemos ver que la prioridad está dada siempre a la otra persona y no a uno mismo.
- 3) Podemos ver que la alabanza, la acción de gracias y la admiración se dan siempre a la otra persona y no a uno mismo.
- 4) Podemos ver que cada una de las tres Personas de la Trinidad siempre expresa la necesidad de colaborar con la otra Persona para cumplir la misión.
- 5) Podemos ver que cada una de las Personas de la Trinidad siempre expresa claramente que sería insuficiente e ineficaz para cada una de ellas actuar sola.

¿Qué me dice el modelo de relación en la Trinidad acerca de mi propia vida en:

- a) mi relación con Dios,
- b) mi relación con la comunidad,
- c) mi relación con las personas a las que Jesús me envía para servir?

Precisamente porque no somos islas, sino seres que pertenecen a la familia humana, las «relaciones» son una parte inseparable de nuestra misión. El modelo ideal de la Trinidad, que Jesús nos dejó, es el modelo a seguir.

San Vicente de Paúl hizo del modelo ideal de la Santísima Trinidad uno de los fundamentos de su espiritualidad. En la carta de Cuaresma de este año, estamos invitados a dar nuevos pasos hacia el modelo ideal de «relación» dado a nosotros por Jesucristo.

Si cada uno de nosotros pusiese primero a la otra persona, ponerle a él o a ella antes que, a uno mismo, antes que nuestros propios deseos, antes que nuestros propios intereses, antes que nuestros gustos personales; si cada uno prestara atención a la otra persona, compartiendo tiempo, pensamientos, experiencia, dificultades, dudas, sufrimientos, alegrías etc., siguiendo el modelo ideal de «las relaciones de la Santísima Trinidad», entonces alguien haría lo mismo por cada uno de nosotros. De esta manera, irían tomando forma un conjunto de relaciones maravillosas y milagrosas, donde nosotros juntos, en el mejor y más eficaz modo posible, realizaríamos la misión que nos ha confiado Jesús.

Para ayudarnos a reflexionar en este modelo ideal de «relaciones», permítanme utilizar dos pasajes más de san Vicente sobre la Trinidad, así como una breve reflexión de nuestro misionero Getúlio Mota Grossi:

Mantengámonos en este espíritu, si queremos tener en nosotros la imagen de la adorable Trinidad, si queremos tener una santa unión con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo. ¿Qué es lo que forma esa unidad y esa intimidad en Dios sino la igualdad y la distinción de las tres personas? ¿Y qué es lo que constituye su amor, más que esa semejanza? Si el amor no existiese entre ellos, ¿habría en ellos algo amable?, dice el bienaventurado obispo de Ginebra. Por tanto, en la santísima Trinidad se da la uniformidad; lo que el Padre quiere, lo quiere el Hijo; lo que hace el Espíritu Santo, lo hacen el Padre y el Hijo; todos obran lo mismo; no tienen más que un mismo poder y una misma operación. Allí está el origen de nuestra perfección y el modelo de nuestra vida. Hagámonos uniformes; seamos todos como si no fuéramos más que uno y tengamos la santa unión en medio de la pluralidad. Si ya la tenemos un poco, pero no bastante, pidámosle a Dios lo que nos falta y veamos en qué diferimos unos de otros para procurar parecernos todos y conseguir la igualdad; pues la semejanza y la igualdad engendran el amor, y el amor tiende a la unidad. Por tanto, procuremos tener todos las mismas aficiones y los mismos gustos por las cosas que se hacen o no se hacen entre nosotros. (Conferencia 129 del 23 de mayo de 1659 Sobre la Uniformidad, SVP XI/4, 548-549)

Vivan todas unidas, sin tener más que un solo corazón y una sola alma (cf. Hechos de los apóstoles 4,32), a fin de que por esta unión de espíritu sean una verdadera imagen de la unidad de Dios, ya que su número representa a las tres personas de la Santísima Trinidad. Le pido para ello al Espíritu Santo, que es la unión del Padre y del hijo, que sea igualmente la de ustedes, que les dé una profunda paz en medio de las contradicciones y de las dificultades, que necesariamente tendrán que existir alrededor de los pobres; pero acuérdense también de que allí es donde está su cruz, con la que Nuestro Señor las llama a él y a su descanso. Todo el mundo aprecia mucho el trabajo que realizan y las personas de bien no ven en la tierra ninguno que sea tan digno de veneración y tan santo, cuando se hace con devoción. (Carta del 30 de julio de 1651 a Sor Ana Hardemont, en Hennebout, SVP IV, 228-229)

La devoción de san Vicente a la Trinidad no era un ejercicio intelectual sino una búsqueda desde su corazón. Eso le llevó y nos llevó, como Congregación que vive todavía el carisma del Fundador, a una doble experiencia:

a) **A imitar las relaciones mutuas de las tres Personas.** *Como Iglesia y en la Iglesia, la Congregación descubre en la Trinidad el principio supremo de su acción y de su vida* (Constituciones II, 20). Estamos llamados a ser una imagen de la Trinidad, el Dios de Amor misericordioso y compasivo (cf. Conferencia del 6 de agosto [1656] «Sobre el Espíritu de Compasión y Misericordia», SVP XI/3, 233); el Dios del pobre, del último, del más débil, a quien estamos destinados por nuestro carisma. Esto es verdad para nosotros, las Hijas de la Caridad, y toda la Familia Vicenciana.

Llamados a la unión en el amor; uniformidad en la pluralidad; unidad en la diversidad de dones; animados por el Espíritu Santo; enviados, como Jesús, para la caridad misionera de la evangelización de los pobres, un carisma inspirado por el Espíritu en san Vicente, dado a la Compañía y heredado por nosotros, estamos retados a una fidelidad creativa al carisma de seguir a Jesucristo, evangelizador de los pobres.

b) Por consiguiente, nuestra devoción a la Trinidad, como la de san Vicente, **tiene que estar conectada a la Misión** (cf. Conferencia 41 del 23 de mayo de 1655, Repetición de Oración, SVP XI/3, 104-106), a la proclamación del misterio del amor de Dios por el pobre, por su salvación (cf. *ibid*, 105). La Palabra se encarnó, envió de amor por el Padre (cf. Jn 3, 16), concebido por obra del Espíritu Santo (cf. Lc 1, 35) en el seno de María, y ungido por el mismo Espíritu para llevar la Buena Noticia a los pobres. En la Palabra Encarnada, presente en el pobre, san Vicente vio la manifestación más perfecta del amor de Dios (cf. Jn 3, 16; 14, 9), el amor preferencial del Dios Trino por el más pequeño de este mundo. (Getúlio Mota Grossi, CM).

Estamos celebrando el 400 aniversario del carisma de san Vicente de Paúl. Que este Año Jubilar nos traiga frutos abundantes. Con la confianza total en la Providencia, por medio de la intercesión de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, san Vicente de Paúl, y todos los santos y beatos de la Familia Vicenciana, continuemos el camino interior hacia uno mismo, hacia nuestras comunidades y hacia las personas a las que nos envía Jesús a servir, hacia aquellos que pueden no conocer todavía el carisma o a aquellos lugares donde el carisma todavía tiene que echar raíces.

Espero y pido que la Semana Santa, la Pascua, y las celebraciones pascuales de este año nos traigan mayor alegría y significado a nuestra vida y a nuestra misión al reflexionar sobre la Trinidad y dar nuevos pasos hacia el modelo ideal de «relaciones».

¡Continuemos rezando unos por otros!

Su hermano en San Vicente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Tomaz Mavric, CM'. The signature is fluid and cursive, with a large initial 'T' and 'M'.

Tomaz Mavric, CM
Superior General



**CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA**

Via dei Capasso, 30 – 00164 ROMA

Tel: +39 06 661 30 61 – Fax: +39 06 666 38 31 – Email: cmcuria@cmglobal.org

Roma, 24 de marzo de 2017

A todos los cohermanos de la Congregación de la Misión

«El carisma vicenciano, hoy como en los orígenes, se apoya en el discernimiento de los signos de los tiempos y se expresa en la creatividad de sus respuestas. Conjuga la evangelización con la caridad; la predicación con la promoción: dimensiones de una misma acción misionera que busca la salvación de todo hombre y de todos los hombres al servicio del Reino» (AG´16)

CIRCULAR *TEMPO FORTE*

(27 febrero – 3 marzo 2017)

Queridos cohermanos,

¡Que la gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!

Comenzamos nuestro *Tempo Forte* con un retiro de media jornada, el domingo 26 de febrero, dirigido por el P. Luigi Mezzadri, CM. A partir de un icono pintado por la artista polaca Mariola Zaj¹czkowska-Bicho, donde aparece San Vicente joven, sosteniendo en una mano una Biblia y en la otra un pan, el P. Mezzadri nos fue presentando la belleza y la actualidad de nuestro carisma.

El resto de la mañana la dedicamos a la oración personal. Terminamos nuestro Retiro con la celebración de la Eucaristía, presidida por el P. Shijo Kanjirathamkunnel, CM. En la Eucaristía aprovechó para despedirse y para agradecer a la comunidad su acogida durante los 3 años que ha trabajado como Procurador y Postulador general. Al día siguiente, lunes 27 de febrero, viajó a la Misión de Alaska para integrarse y trabajar en ella. ¡Gracias, P. Shijo, por tu trabajo en la Curia y buena misión en Alaska!

Nos acompañó en la comida nuestro Cardenal Franc Rodé, CM. Fue un encuentro fraterno donde pudimos compartir con él noticias eclesiales y políticas de la actualidad.

ACCIONES DEL CONSEJO GENERAL EN RELACIÓN A LA CONGREGACIÓN

1. Presentación de estrategias (continuación)

En nuestro primer *Tempo Forte* del 29 de septiembre al 10 de octubre de 2016, el Consejo general, en conexión con nuestro documento de la AG´16 y con las inquietudes de la misma Congregación, seleccionó 8 objetivos o líneas de acción para el período 2016-2022. Recuerdo los objetivos: formación inicial, misiones internacionales, cohermanos en dificultad, familia vicenciana, la solidaridad (ad *intra* de la Congregación), la reconfiguración, el sentido de pertenencia a nivel general de la CM y la identidad vicenciana.

En los *Tempo Forte* sucesivos, el Consejo general buscará estrategias adecuadas para impulsar las ocho prioridades. Concretamente, en este *Tempo Forte* hemos llegado a las siguientes estrategias:

- ¿ En la formación inicial, el P. Javier presentó a diálogo una propuesta formativa para Europa. Después, se decidió enviarla

a todos los Visitadores de Europa para su estudio. En un segundo momento, la propuesta será objeto de estudio por parte de la CEVIM. El objetivo último no es otro sino «*repensar la formación inicial en Europa (Seminario Interno y Seminario Mayor)*» (Compromiso nº 4 de la CEVIM tomado en la AG´16), entendido a la luz de esta línea de acción: «*Organizar casas de formación interculturales de carácter interprovincial e intercontinental*» (AG´16, III LÍNEAS DE ACCIÓN Y COMPROMISOS, 3.2,a). A partir de esta propuesta se entablará un diálogo entre el Consejo general la CEVIM a fin de llegar a un proyecto de formación inicial.

Al mismo tiempo, el Superior general ha enviado una carta a los presidentes de las otras Conferencias y a los respectivos Visitadores para anunciarles que el Consejo general desea entablar un diálogo con cada una de las Conferencias, en orden a fijar algún proyecto común en la formación inicial y en la formación de formadores.

- ¿ Para impulsar la solidaridad en la Congregación, el P. Miles hizo una nueva propuesta que incluye las sugerencias hechas en el *Tempo Forte* precedente, especialmente en lo que se refiere a los nombres que integrarán la comisión encargada de preparar el Proyecto de Solidaridad, proyecto que después será estudiado por los Visitadores y Consejos de todas las Provincias en orden a llegar al definitivo.
- ¿ Sobre las misiones internacionales, los Padres Zeracristos, Aarón y Mateo presentaron una primera propuesta, que parte de una evaluación objetiva de las actuales misiones pero que, para llegar a un verdadero proyecto, tendrá que ser enriquecido con temas como los siguientes: sensibilización y formación misionera en las Provincias, dar mayor estabilidad a las misiones, acuerdos escritos en las misiones, relación de los misioneros (con los laicos,

con los Obispos, con la Provincia de origen, con el Superior general y Consejo), preparación y formación de nuevos candidatos, las vocaciones que comienzan a surgir en nuestras misiones internacionales, el paso de una misión internacional a una misión dependiente de una Conferencia o de una Provincia, etc. En el próximo *Tempo Forte* se presentará un nuevo borrador en orden a fijar el plan de acción del Consejo para los próximos años.

- ? Sobre la prioridad *los cohermanos en dificultad*, se ha enriquecido el borrador propuesto por el P. Turati. Seguramente en el próximo *Tempo Forte* se concluirá este plan de acción del Consejo general.

2. Encuentro de nuevos Visitadores

Se celebrará en la Casa Maria Inmacolata (Via Ezio) entre los días 8 de enero (llegada) y 17 de mismo mes (vuelta a casa) del 2018. Hasta ahora son 14 los candidatos que deberán participar en este encuentro. El Vicario general y el Asistente P. Zeracristos son los encargados de preparar un borrador del encuentro para el próximo *Tempo Forte* del mes de junio.

3. Guías del Visitador y del Superior local

Se ha visto conveniente preparar una tercera edición de la *Guía práctica del Visitador*. Las dos anteriores datan del 1998 y del 2005, respectivamente. Ayudará a preparar esta nueva edición el material propuesto para el próximo encuentro de Visitadores (enero del 2018), las sugerencias que ellos podrán hacer durante el encuentro y otras observaciones que se han sugerido en el Consejo general.

Aprovechando que se está casi agotado el documento *Guía práctica del Superior local*, se piensa hacer una revisión y, posteriormente, una nueva edición de esta Guía. El Consejo general hará la revisión. Se prevé que

la nueva edición pueda estar ya preparada para el encuentro de nuevos Visitadores, en enero del 2018.

OFICIOS DEPENDIENTES DE LA CURIA GENERAL

1. El P. John Rybolt, CM, después de examinar atentamente nuestros Archivos y nuestra Biblioteca, ha propuesto contratar un archivista laico a tiempo completo, así como un bibliotecario a medio tiempo, a fin de organizar todo como se debe hacer. El Consejo ha avalado esta propuesta.
2. Sobre la oficina de comunicación, el P. Jorge Rodríguez, CM, Director, nos ha presentado un plan de comunicación actualizado, después de haber tenido un encuentro con la Oficina de comunicación del Vaticano. Para poner en marcha este nuevo plan, contamos con una ayuda que una fundación ha prometido en los próximos 3 años. Esta ayuda supone un *matching* de idéntica cuantía que el Superior general pedirá a alguna Provincia.
3. Para tratar cuestiones relacionadas con el CIF hemos contado con la presencia del Director, P. Andrés Motto, CM, así como con el Sub-director, P. Adam Bandura, CM. Cada uno de ellos ha expuesto al Consejo general cómo ha funcionado el CIF hasta el momento presente y también han presentado sus sugerencias para el presente y el futuro del mismo.
4. Oficina de Solidaridad Vicenciana (VSO). El P. Gregory Semeniuk, CM, es el nuevo Director ejecutivo desde el pasado mes de enero. Ha estado presente en el Consejo general para hablarnos de la actividad del VSO en los últimos 3 meses, así como para presentarnos una forma más simplificada de aprobar los proyectos presentados al VSO por lo que se refiere a las misiones internacionales. El Consejo general aprueba esta nueva

forma que consistirá en valorar los proyectos en diálogo con el Superior de la misión respectiva, con el Ecónomo general y con el Asistente encargado de la misión. Se evita así el tener que pasar por el Superior general y su Consejo. Por otra parte, a propuesta del P. Gregory, se aprueba un coste adicional de 50.000 dólares para completar un proyecto, ya aprobado, para la Provincia de Nigeria.

5. También se ha hecho presente en el Consejo general el P. Guillermo Campuzano, CM, representante de la Congregación en la ONU. Ha informado exhaustivamente de su misión. Recordemos que, para la ONU, la Congregación es una ONG. Actualmente, las ramas de la Familia vicenciana en la ONU son 5, con 10 empleados y 5 presupuestos distintos. Según su parecer, la fuerza de la Familia vicenciana sería mucho más fuerte y eficaz si fuera uno solo el representante de la Familia vicenciana.

El P. Guillermo intenta crear una red internacional vicenciana para la *Justicia, Paz e Integridad de la creación* (cf. Compromiso de la AG'16) que estaría compuesta por un representante de cada Conferencia de Visitadores, por el coordinador de la comisión para la promoción del *Cambio Sistémico*, el Director del VSO, el coordinador del VFO y, obviamente, por el representante de la Congregación en al ONU, el P. Guillermo. Propone también crear otra red que sería una coalición internacional para la *Advocacy*. El objetivo de estas dos sugerencias sería crear en la Congregación una red de información eficiente. En el próximo *Tempo Forte* se verán más detenidamente estos dos proyectos.

ASUNTOS ECONÓMICOS

La comisión financiera, compuesta por el Sr. Tom Beck, el Ecónomo general, los Padres Philippe Lamblin, CM, Rafael Eloriaga, CM, y George

Shitsukane Busieka, CM, se reunieron el sábado 25 de febrero, en su reunión anual. Y el lunes 27 de, el Sr. Tom Beck, presidente de la comisión, informó detalladamente al Consejo general sobre el trabajo realizado por la comisión dos días antes. La comisión decidió tener, además del encuentro anual, una videoconferencia a mitad del año. Serán, por lo tanto, dos encuentros al año: uno presencial y otro a través de una videoconferencia.

Otros temas presentados: criterios y resultados obtenidos en las estrategias de inversión, presentación del presupuesto para el 2017, posibles cursos de formación para los futuros Ecónomos generales, cobertura de seguros de la misión de Alaska por parte de la Provincia del Oeste de Estados Unidos, etc.

Se concluye el tema económico con algunas recomendaciones para un futuro próximo. Al final, el P. Joseph Geders, CM, toma la palabra para hacer alguna recomendación de última hora y para despedirse de su misión de Ecónomo general. ¡Gracias, P. Geders por el trabajo realizado y le deseamos lo mejor en su nueva misión! Dimos la bienvenida al nuevo Ecónomo general, P. Paul Parackal, CM.

MISIONES INTERNACIONALES

- ‡ **Bolivia.** El P. Aidan R. Rooney, CM, terminará su servicio como superior de la misión de *El Alto* el 1 de agosto de 2017. Se está pensando su reemplazo.

Los Padres Julio César Villalobos Laos, de la Provincia de Perú y Andreas Medi Wijaya, de la Provincia de Indonesia, han pasado 3 meses en Beni, departamento del Estado plurinacional de Bolivia, examinando el lugar en vistas a establecer una nueva misión internacional. El informe dado indica claramente la conveniencia de abrirla. La misión comenzará con dos

misioneros. Desde aquí hacemos la llamada por si alguien desea colaborar en dicha misión.

El P. Aarón Gutiérrez, Asistente general, viajará próximamente a Bolivia para encontrarse con todos los misioneros y tratar algunos temas relacionados con la misión.

- ¿ **Angola.** Recuerdo que esta misión la componen dos misioneros. Esperemos que pronto podamos contar con un tercero. En torno a la misión han surgido ya algunas vocaciones. Monseñor Alfonso Cabezas Aristizábal, CM, está muy interesado en la promoción de las mismas y colabora con ellas en la distancia.
- ¿ **Punta Arenas (Chile).** El P. Ángel Garrido terminará su misión como Superior el 16 de junio de 2017. Ha anunciado que desea regresar a España. Ya se está pensando en un nuevo superior, así como en un cuarto misionero. El P. Aarón Gutiérrez, Asistente general, se hará presente en esta misión aprovechando su viaje a Bolivia.
- ¿ **Alaska.** El P. Pedro Nel Delgado, CM, dejará la misión y volverá a su Provincia de Colombia el 22 de mayo.

FAMILIA VICENCIANA

Como delegado del P. General para la Familia vicenciana, el P. Aarón Gutiérrez, presentó unas orientaciones concretas para acompañar a la Familia vicenciana, en coordinación con la oficina para la Familia vicenciana en Filadelfia. Dichas orientaciones, concretadas en los verbos «informar», «motivar», «acompañar» y «participar», fueron objeto de diálogo en el Consejo y orientarán su trabajo con la Familia vicenciana, así como la de todo el Consejo.

El Consejo Latino-americano de la Familia vicentina, más conocido como FAVILA, está preparando un nuevo encuentro en Cochabamba (Bolivia) en el que podrán participar todas las ramas vicentianas latinoamericanas. Estos encuentros se celebran cada 3 años. El último tuvo lugar en Guatemala el 2015.

El Comité Ejecutivo de la Familia vicentina (VFEC) en su reunión del 6 al 7 de enero de 2017, aprobó para toda la Familia un megaproyecto centrado en personas sin hogar. Se cree que el proyecto comenzará el 1 de julio de 2017 como una forma de celebrar nuestro Año Jubilar, y se prevé que pueda continuar, al menos, hasta el 2030, para que coincida con los objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

El P. Giuseppe Turati, coordinador de la Comisión del Cambio Sistémico, informó al Consejo sobre los talleres realizados últimamente y sobre las perspectivas de futuro.

CONFERENCIAS DE VISITADORES

La Conferencia de Asia (APVC) celebró su encuentro anual entre los días 17 al 25 del pasado mes de febrero en Vietnam. El programa fue muy variado: el documento de la última Asamblea general, el año jubilar vicenciano, la nueva evangelización. No faltó tiempo también para reflexionar sobre cada una de las Provincias de la Conferencia, así como sobre las misiones internacionales de Islas Salomón y Papúa Nueva Guinea.

Las otras Conferencias han programado sus encuentros anuales para los próximos meses: la de EE. UU (NCV) iniciará el 19 de abril. La de Europa (CEVIM) del 23 al 27 de abril. La africana (COVIAM) del 1 al 8 de mayo. La latino-americana (CLAPVI) del 22 al 29 de octubre ¡Deseamos a todas las Conferencias un provechoso encuentro!

CALENDARIO DEL CONSEJO GENERAL

Para el próximo *Tempo Forte* cada miembro del Consejo general presentará la planificación de las visitas canónicas que le corresponden. De esta manera, el Superior general podrá también hacer su propia planificación de visitas en coordinación con cada Asistente.

A partir del próximo mes de junio, los Consejos ordinarios se tendrán – en principio- el segundo y el cuarto miércoles de cada mes. Esto puede facilitar la programación del Consejo.

Se concluye este *Tempo Forte* con un pequeño diálogo sobre el funcionamiento del mismo Consejo.

N.B.: Quiero dejar constancia aquí del diálogo mantenido entre el P. David Kinnear, secretario general de la *Unión de Superiores Generales* (USG) y nuestro Consejo en la mañana del viernes, día 3 de marzo. En un amplio intercambio, pudimos reflexionar sobre la situación de la vida consagrada hoy y sobre la problemática común entre nuestra Congregación y la vida consagrada en general.

«Señor, Padre Misericordioso, que suscitaste en San Vicente de Paúl una gran inquietud por la evangelización de los pobres, infunde tu Espíritu en los corazones de tus seguidores» (Oración del 400 aniversario del carisma vicenciano).

Su hermano en San Vicente,



Tomaz Mavric, CM
Superior General



**CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA**

Via dei Capasso, 30 – 00164 ROMA

Tel: +39 06 661 30 61 – Fax: +39 06 666 38 31 – Email: cmcuria@cmglobal.org

Rome, 10 abril 2017

A los Visitadores y Vice-Visitadores de la Congregación de la Misión.

Queridos cohermanos,

¡Que la gracia y la paz del Señor Jesús estén siempre con nosotros!

Este año jubilar del 400th aniversario del carisma vicenciano nos invita, de una manera especial, a dar gracias al Señor por nuestra vocación, por habernos llamado a seguirle a través de los pasos de nuestro fundador.

Animados por ese fuego interior, somos llamados en estabilidad, castidad, pobreza, obediencia, sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo, a cumplir a la misión que el mismo Señor nos ha encomendado. En el ejercicio dedicado a la misión, llega naturalmente a nuestros corazones el deseo de incorporar nuevos miembros con el fin de colaborar juntos. Las palabras expresadas por Jesús hace más de 2000 años siguen siendo relevantes hoy día: «la cosecha es abundante pero los obreros pocos; por tanto pido al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mateo 9,37-38). Con esa frase, Jesús mismo confirma que la misión que se nos ha confiado es enorme y que no hay suficientes misioneros para realizarla. Sin embargo y al mismo tiempo, invita y nos reta a atraer nuevos trabajadores, nuevos misioneros y confiar plenamente en El que siempre cumple su palabra.

El *Documento Final* de la 42nd Asamblea General habla de nuestra formación e inmediatamente nos urge a ofrecer una clara comprensión de nuestra identidad como miembros de la Congregación de la Misión y a equiparnos con todas las herramientas necesarias para cumplir con nuestra misión de la mejor manera posible. La Asamblea General, como la máxima autoridad en la Congregación de la Misión, fue enfática en afirmar que la formación en todas sus etapas ha de ser para todos, una fuente donde se renueven las energías. Y también que es una forma de preparar a nuestros misioneros de una manera holística, a fin de que crezcan en el conocimiento de San Vicente de Paúl, de nuestra espiritualidad y carisma, así como nuestro lugar en la Iglesia y en el mundo.

Teniendo en cuenta este mandato de la Asamblea General y el 400th aniversario del carisma, quiero, en esta carta, abordar tres puntos:

- Formación inicial
- Formación de formadores
- Planes, estrategias e iniciativas de la pastoral vocacional

Para responder a este mandato, el Consejo General quisiera, para los próximos seis años, tener un mejor conocimiento en todas las dimensiones relacionadas con la formación inicial, la formación de formadores y la pastoral vocacional a nivel de toda la Congregación.

Por tanto, nos gustaría recopilar todos los programas que se tengan a nivel de la formación inicial en cada una de sus etapas a saber: candidatura, seminario interno, filosofía, teología y año de ministerio pastoral que se llevan a cabo ya sea a nivel provincial, interprovincial, o internacional. De la misma manera, nos gustaría que se pongan en común los diferentes programas e iniciativas que en ese sentido se estén llevando a nivel provincial, interprovincial e internacional en el área de la formación de

formadores. El tercer punto tiene que ver con los programas, iniciativas y planes que se están realizando en la pastoral vocacional provincial, interprovincial e internacional.

Teniendo esto presente, pido a los Visitadores y Vice-Visitadores enviar los siguientes programas, iniciativas y planes de su provincia o Vice-Provincia a la Curia General (cmcuria@cmglobal.org) a más tardar el 15 de mayo de 2017:

- El Plan General para la formación inicial se está llevando a cabo en la Provincia, o en la experiencia interprovincial o internacional de la que su Provincia participa.
- El Plan General para la formación de formadores que se está aplicando en la Provincia, o en la experiencia interprovincial o internacional de la que su Provincia participa.
- El Plan General de la pastoral vocacional que se está implementando en la Provincia, o en la experiencia interprovincial o internacional de la que su Provincia participa.

Hablando de nuevas vocaciones en la Congregación de la Misión, en algunas ocasiones, me he encontrado con el hecho de que en algunas Provincias, Vice-Provincias y misiones internacionales hay un gran potencial de posibles vocaciones para la Congregación, pero que debido a la falta de recursos económicos, no se les puede hacer el llamado o no pueden ser admitidos. Estoy convencido que si Jesús está llamando a los jóvenes en diferentes partes del mundo a seguirlo en nuestra Congregación, debemos estar abiertos a la Providencia. Por lo tanto, tenemos que hacer todo lo que esté en nuestras manos para eliminar los obstáculos económicos que puedan presentarse a la hora de entrar en la Congregación de la Misión.

Pido a los Visitadores, Vice-Visitadores y superiores de las misiones internacionales, que estén experimentando dificultades financieras y cuyos recursos no alcancen para implementar algún plan de pastoral vocacional y que por lo mismo crean que no pueden admitir en sus seminarios a los candidatos, a que nos envíen un informe sobre su situación financiera actual.

Por favor incluyan una breve evaluación y algunas estrategias sobre cómo seguir adelante de la mejor forma posible, con el plan de pastoral vocacional, así como con la implementación del plan de formación inicial.

Quisiera agradecer de todo corazón a cada uno de ustedes por sus enormes esfuerzos e iniciativas en cada uno de los tres campos arriba mencionados. Me gustaría hacer hincapié en que todos nosotros, los que servimos en la Curia General, haremos todo lo posible para apoyarlos a cada uno en estos ministerios tan cruciales y centrales en la Congregación de la Misión.

De la misma manera como nos dirigimos a nuestro Señor Jesucristo, a nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, a San Vicente y a todos los Santos y beatos de la Familia Vicenciana para pedir su intercesión, así también sugiero que nos dirigimos a nuestros hermanos difuntos para que intercedan por nosotros y por nuestras vocaciones. Seguramente muchos de ustedes ya lo están haciendo con regularidad y con fe. Les recuerdo lo que les pedí en la carta del 25 de enero de 2017, a cada uno de los misioneros así como cada una de las ramas de la Familia Vicenciana, que durante este año jubilar invitemos a un nuevo candidato a unirse a nosotros. Definitivamente tenemos miles y miles de hermanos en el cielo que ya se han unido a nosotros en esta campaña o están dispuestos a hacerlo si se los pedimos.

Pueda el camino cuaresmal mantenernos o traernos muchas bendiciones.
Continuemos orando unos por los otros.

Su hermano en san Vicente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Toma Mavric, CM'. The signature is fluid and cursive, with a large initial 'T' and 'M'.

Toma• Mavric, CM
Superior General

VIII Escuela de Espiritualidad Vicentina



Curitiba - Brasil

Crónicas de la VIII Escuela de Espiritualidad Vicentina

P. Jair Vélez, C.M.

Semana 1: 29 Ene al 4 Feb

Como estaba previsto en el programa, el domingo 29 en horas de la mañana el grupo de participantes llegado hasta el momento, participamos de la misa programada por la Provincia con algunas ramas de la familia vicentina. La celebración se realizó en la parroquia San «Vicente de Paúl» y fue presidida por el P. Odair Miguel Gonsalves dos Santos, superior provincial, quien nos dio la bienvenida al Brasil y al Curso de la Escuela de Espiritualidad Vicentina. Después de la eucaristía pasamos a uno de los salones de la facultad de filosofía y teología vicentina contiguo a la casa provincial para un momento de confraternización.

Sin que hayan llegado todos los participantes, el lunes muy temprano empezamos el trabajo con la oración de laudes y compartiendo durante todo el día nuestra experiencia de trabajo misionero y conociéndonos



un poco mejor. El día martes el P. Marlio Nasayó, misionero colombiano, presentó la primera ponencia y nos introdujo en el trabajo que orientará toda la semana. Nos recordó que estamos celebrando el Año Jubilar con motivo de los 400 años del Carisma de San Vicente de Paúl. Destacó además, que para llegar a donde hemos llegado es necesario trasladarnos en el tiempo y en el espacio, para mirar las raíces profundas de nuestro fecundo y floreciente árbol vicentino.

En la jornada de la mañana del día jueves, estuvo con nosotros el P. Odair Miguel, participando en una de las conferencias. Ya para la segunda sesión de trabajo se unieron los padres Rafael Frias y Elicien Estinor, procedentes de República Dominicana y Haití, respectivamente. La reflexión de este día estuvo centrada en las fuentes doctrinales de la inspiración vicentina, fuentes que según el P. Antonino Orcajo, fueron el «Evangelio y la Vida». Ellas dieron a San Vicente la sabiduría prudente y la exigencia apostólica para hacer de él el gran maestro espiritual.

Durante la segunda sesión y el resto del día, se hizo una fuerte resonancia al Año Jubilar, presentado mediante tres aspectos: Acción de gracias, Petición de Perdón y compromiso. Dimos gracias a Dios por tantos misioneros que durante estos 400 años del carisma vicentino han procurado ser fieles al legado dejado por Vicente de Paúl.

Al amanecer del día viernes en el seminario empezaba a notarse un ambiente de fiesta, bombas y mensajes adornaban la casa. No era para menos: hoy ingresaban nuevamente los seminaristas para prepararse a su ingreso a la universidad la próxima semana. Toda la jornada la dedicamos a trabajar sobre la santidad en la Familia Vicentina, santidad que nos implica a todos como miembros de la Iglesia y de la Congregación en la que estamos llamados a ser semejantes a Jesús como lo afirma el apóstol Pablo: **«Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo»** (Rm 8,29)

Ya en horas de la noche y con la presencia de todos los seminaristas, tuvimos un espacio para compartir y para festejar la presencia de los veintidós filósofos venidos de las tres provincias del Brasil: Fortaleza, Rio de Janeiro y Curitiba. Comida, música y alegría en cada uno de los rostros caracterizaron este compartir.

Después de una semana bien aprovechada y con nuestra mirada centrada en Jesucristo y en la espiritualidad de Vicente de Paúl, el día sábado lo dedicamos a otras actividades. En la salida que tuvimos visitamos en un primer momento a las Hijas de la Caridad en la casa de Betania, en San Miguel, casa que acoge a varias hermanas mayores. Allí nos atendió Sor Teresa Remonato, quien durante doce años estuvo como consejera general en París; visitamos también la casa de los misioneros en reposo, casa que se encuentra situada en este mismo sector y que es bien significativa para la provincia, ya que allí llegaron los primeros misioneros

Slovenos a Curitiba en el año 1903. Es de resaltar allí la presencia de Don Izidoro Kosinski, obispo emérito de esta provincia.

Antes de regresar al seminario y con el propósito de aprovechar bien la jornada, nos dirigimos a la casa provincial donde los cohermanos nos estaban esperando para compartir el almuerzo con ellos. Pasamos luego a la capilla de la casa provincial de las Hijas de la Caridad. Visitamos también el Jardín Botánico, un lugar extraordinario y maravilloso donde las flores y el campo manifiestan una vez más las maravillas de la creación. Hacia la media noche de este día llegaron los dos últimos misioneros que faltaban por llegar, los padres Emilio Torres y Enrique Cornejo, provenientes del Perú. Con la llegada de estos dos misioneros nos preparamos para lo que será la segunda semana de trabajo.



Semana 2: 6-11 Feb

Con la presencia del P. Francisco Salamanca, misionero vicentino de Colombia que trabaja en Santos – Brasil, empezamos la segunda semana de trabajo. Durante estos tres primeros días centramos la atención en la historia de la Teología Latinoamericana, que tiene como fundamente la irrupción de los pobres en la historia, el surgimiento de comunidades eclesiales de base, los documentos de Medellín y Puebla, una relectura del Concilio Vaticano II, la opción preferencial por los pobres, entre otros. El propósito del exponente: refrescar en cada uno de nosotros todo lo que ha significado esta reflexión teológica desde su inicio hasta nuestros días.

Dentro de este análisis se nos recuerda que la teología de la liberación surge después de la teología de la cristiandad y de la teología europea moderna hacia la segunda mitad del siglo XX. Esta reflexión se «elabora a partir de, dentro de y en función de una praxis», Leonardo Boff.

Entrada ya la tarde del día lunes, participamos de la eucaristía de apertura del seminario interprovincial de filosofía. La misa estuvo presidida por



el P. Odair Miguel, superior provincial, concelebrada por los formadores de la casa y por un número significativo de sacerdotes. Se destaca la presencia del P. Sebastián Carvalho, asistente provincial de Rio de Janeiro.

Avanzados ya en esta reflexión, se nos recuerda que fruto de la reflexión teológica elaborada por un grupo de sacerdotes Argentinos sobre el Concilio Vaticano II, Medellín y San Miguel, el episcopado Argentino se interroga sobre la forma de encarnar el Concilio y toda esta reflexión teológica en su pastoral. Surge así lo que se conoce como la teología del pueblo o teología de la cultura, teología que viene a iluminar la visión que tiene el papa Francisco sobre la forma de ser Iglesia desde el Pueblo de Dios, una Iglesia que sea lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la buena noticia del evangelio.

La *Evangelii Gaudium* del papa Francisco, en el número 119, ilumina esta teología del pueblo, al afirmar: «En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que nos impulsa a evangelizar. El pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace infalible «in credendo», lo que significa que cuando se cree no nos equivocamos, aunque no encontremos palabras para explicar la fe. El Espíritu es quien guía en la verdad y nos conduce a la salvación». Largas reflexiones y serios interrogantes se suscitan entre los participantes sobre esta teología del pueblo o teología de la cultura que el papa Francisco ha ido asumiendo y presentando con claridad al hacer una conexión entre el contenido teológico y pastoral en sus discursos para llegar a lo que significa una Iglesia encarnada. De aquí que las conclusiones teológicas no son en la Teología Latinoamericana deducidas a partir de premisas sino inducidas a partir de la experiencia vivida.

A partir del día jueves, el ponente es el P. Gilson Cezar de Camargo, misionero de la provincia de Curitiba, quien asume como tema la cuestión litúrgica. Su ponencia la empieza afirmando que la liturgia más que la ritualidad es la celebración de la memoria viva de Jesucristo. Nos remite al Concilio Vaticano II, del cual afirma que fue un Concilio eminentemente pastoral a diferencia de los demás. Recuerda además, que el único documento preparatorio que paso después en el Concilio

fue el documento sobre Liturgia, gracias a la intervención de monseñor Aníbal Bugnini, C.M. Es por esto que esta Constitución reviste vital importancia para nosotros, es decir, no sólo por su contenido sino también por el aporte de la Congregación a la reforma litúrgica.

En horas de la tarde el grupo de filósofos participó también de la jornada de trabajo, jornada en la que se subrayó el hecho de que el Concilio utilice cuatro verbos mistagógicos que son claves para la Iglesia: **fomentar, acomodar, favorecer y promover**. A partir de estas cuatro proposiciones se produce todo un cambio, es decir, una verdadera reforma y cambio litúrgico. La fundamentación teológica contenida en el capítulo I de la Sacrosanctum Concilium, es la que viene a explicar las causas de la reforma litúrgica. Se resalta también que es a partir de cuatro Constituciones que se comprende la verdadera reforma litúrgica: Lumen Gentium, Dei Verbum, Gaudium et Spes y Sacrosanctum Concilium.

Para terminar ya la semana, el ponente nos presentó otra serie de asuntos que tienen que ver directamente con nuestro ministerio pastoral. Hago referencia a la homilía, ya que es menester diario en nuestra vida. De ella, dijo: no es un momento para divertirnos es ante todo una vivencia; un predicador que no prepara no es espiritual y pasa a ser un deshonesto, es un falso profeta y un charlatán. La homilía es una invitación para la misión y no para la vida eterna, la homilía es dirigida para una persona y no para la comunidad, ya que hay que llegar a cada individuo es particular; ella es siempre dialogal.

Sobre la liturgia misma se afirmó que existen dos peligros: las **ideologías**, cuando se afirma que nada de ello sirve; los **ritualismos**, cuando existe una preocupación enfermiza por el rito. Siendo así, ¿cuál ha de ser nuestra preocupación? La presidencia de los ritos y su comprensión. El punto de partida para comprender la liturgia es la fe,

cuyo fundamento es Jesucristo; la fe cristiana es el seguimiento de Jesucristo pero la fe hay que entenderla no como sentimiento sino como compromiso. La fe es siempre un hecho personal.



Antes de irnos al almuerzo y prepararnos para la actividad de la noche, el ponente nos habla sobre la «mistagogía». La liturgia tiene como significado ser memorial de Jesucristo. La liturgia tiene la fuerza mistagógica de que el pasado se hace presente en el ahora. Se realiza una presencia eficaz. Nosotros lo que hacemos es una acción ministerial. Nosotros no tenemos un culto sino una memoria que es agradable a Dios. A través de la memoria encontramos el camino de la salvación. La liturgia es un lugar de humanización. Su realización no es posible sin el paso por un rito. Esta memoria se realiza mediante la **Palabra y el Sacrificio**, los cuales constituyen un único acto celebrativo.

Un poco nostálgico porque el tiempo se acaba y por su pasión por el tema tratado, el P. Gilson Cezar nos invita a que nos apasionemos por la liturgia y a que su celebración misma sea motivo de darle gracias a Dios por estos 400 años del Carisma Vicentina. Nos invita además, a que hagamos lectura de la Conferencia del 6 de diciembre de 1.658 donde Vicente de Paúl nos habla sobre la finalidad de la Congregación de la Misión, conferencia que nos viene muy bien en este Año Jubilar.

Cuando el reloj marcaba las 6:00 de la tarde, nos dirigimos hacia la Colonia Marientau para participar de la celebración de la misa con los integrantes de la Pastoral Rodoviaria. La eucaristía fue a las 8:00 de la noche y estuvo presidida por el P. Miguel Staron, superior de la comunidad local; en ella participaron varios conductores y algunos fieles de esa comunidad. Fue una bella experiencia de fe donde vivimos lo que hemos llamado Teología del Pueblo. De allí salimos a casa de una familia polaca donde había varias personas esperándonos. Para el pueblo brasileiro es signo de prosperidad atender bien a sus huéspedes. Allí nos ofrecieron una abundante y suculenta cena. Hoy sábado cuando recordamos a virgen de Lourdes y con la visita a las parroquias que nos asignaron, dimos por concluida la segunda semana del curso en la Escuela de Espiritualidad Vicentina.



Semana 3: 13-18 Feb

Con la presencia del P. Daniel Arturo Vásquez, de la provincia de Colombia y después de haber regresado de la experiencia vivida en las parroquias, dimos inicio a la tercera semana de nuestro encuentro. El tema a tratar durante los tres primeros días, las virtudes vicentinas.

El ponente introduce su presentación afirmando que como vicentinos tenemos una espiritualidad que hay que conocerla y proyectarla; con el tema de las virtudes tocamos el «**corazón de la espiritualidad vicentina**». El punto de partida para su conocimiento son las Constituciones en los números del V al VII y el capítulo II de la Reglas Comunes. El origen de estas virtudes es el mismo Jesucristo.

Al abordar el tema de las virtudes vicentinas, se enfatiza el hecho de que San Vicente solamente haya hablado de ellas hasta el final de su vida. El fue siempre un hombre ecléctico que supo beber de distintas fuentes, es decir, recibe y adopta para llegar a lo propio. Como fundamento de su espiritualidad, además de la referencia que tuvo de los distintos autores de su época, asumió el mundo cultural y religioso en que vivió, la Sagrada Escritura, la experiencia y el sentido del tiempo.

San Vicente fue un hombre marcado fuertemente por la experiencia de la vida, es decir,



su vida y los mismos hechos que la marcaron lo llevaron a la santidad. Este es su gran reservorio y su vivero de elementos ajustados a su personalidad; él vivió la experiencia de la vida e hizo de ella su libro de cabecera. San Vicente estuvo habituado a la observación; amó las lecciones de las cosas y supo captar las enseñanzas de la naturaleza. Los acontecimientos de la vida fueron sus maestros preferidos: la vida y sus diversas situaciones lo modelaron y se convirtieron en una señal que marcaron el horizonte de su entrega a Jesucristo en el trabajo con los más pobres y necesitados.

El día martes un poco antes del medio día nos trasladamos todos hacia la parroquia de Orleans para encontrarnos allí con varios cohermanos de la provincia para un momento de confraternización y para la celebración del aniversario de vida y de ordenación de algunos de los misioneros. Una vez que el P. Odair Miguel Gonsalves dio la bienvenida a los participantes y felicitó a los festejados pasamos a manteles: diversos tipos de ensaladas y platos típicos del País estaban a disposición de padres y estudiantes.

El miércoles retomamos de nuevo el tema de las virtudes vicentinas. El ponente nos recuerda que ellas son una invitación y propuesta que conducen hacia la perfección. Cristo no sólo las propuso sino que las vivió. Si queremos optar por el seguimiento de Cristo es indispensable asumir las virtudes. Ellas nos arrancan de la mediocridad y nos alejan de los afectos de la tierra; ellas nos ponen en el sendero y en el camino de la libertad cristiana. Ahora, bien, ¿por qué estas cinco virtudes y no otras? Además de que ellas son como «las potencias del alma», tres son los motivos:

- Porque son las virtudes que han de vivir todos los cristianos
- Porque ellas son destacadas en la vida de los campesinos y los pobres

- Porque son útiles para la labor misionera

Estas virtudes son para vivir como Jesucristo e imitarlo en su seguimiento; San Vicente las saca de la vida de Cristo; ellas son para trabajar por la salvación de los pobres, lo que significa que hay que servir a los pobres y buscar siempre su salvación; ellas sirven para que el misionero sea un hombre de testimonio y manifieste con su vida y su misión la misericordia del Padre. Son cinco porque recapitulan el sentir y el obrar de Vicente; son fundamentales porque sin ellas no existirían misioneros vicentinos ni obras vicentinas; ellas deben modelar y tipificar al misionero vicentino, ya que su primer y principal argumento es vivir al estilo del mismo Cristo, quien es el autor.

Es un hecho que para san Vicente las virtudes son **adecuadas, santas y útiles**. Son **adecuadas** porque son las propias y se ajustan a nuestro Carisma, el cual apunta a la santidad y al servicio a los pobres; son **santas** porque buscan la perfección, es decir, nos ayudan a identificarnos con



Jesucristo; son **útiles** porque nos ayudan a servir a los pobres para los cuales nos hemos consagrado.

Para terminar su exposición el P. Daniel Arturo nos recuerda que estamos celebrando los 400 años del Carisma Vicentino y que ellos son una oportunidad para ir de nuevo a las raíces del carisma vicentino, ya que allí encontraremos el fundamento y la razón de ser de nuestro carisma. El Año Jubilar no sólo representa un significado cronológico sino también de Kairos para toda la familia vicentina. La pasada Asamblea General es también un momento de renovación y actualización de nuestro compromiso y espiritualidad misionera. A nivel eclesial los documentos de Aparecida y la Evangelii Gaudium son también documentos que iluminan el carisma y nos ponen en sintonía con toda la Iglesia. No podemos pasar por alto que San Vicente fue realmente un hijo de la Iglesia.

Después de casi tres semanas de trabajo, el jueves en la tarde nos fuimos de paseo a la playa. Los padres Eder Fabricio y Eliécer Okonoski, director del seminario, fueron quienes nos condujeron hacia la ciudad de Paranaguá, ubicada a unos 73 kilómetros de Curitiba. Nos hospedamos en la casa de las Hijas de la Caridad, quienes muy amablemente nos acogieron. Para completar nuestro descanso, el sábado durante todo el día estuvimos visitando la isla de miel, un lugar hermoso y paradisiaco: el bosque, las playas y sus murallas hacen de esta isla un lugar encantador.

Como buenos hijos de Dios y cumplidores de nuestro deber cristiano, hoy domingo en horas de la mañana, celebramos la santa misa en compañía de las hermanas y pasamos luego al patio de la casa para compartir un churrasco al estilo brasileiro. De esta forma dimos por terminada la tercera semana y esta experiencia de vida comunitaria donde el descanso, la recreación, las comidas y oración marcaron nuestro encuentro. Después del medio día nos regresamos para Curitiba para prepararnos a la última semana del presente curso.

Semana 4: 20-25 Feb

Con estos dos días de trabajo dirigidos por el P. Carlos Fonsatti, de la provincia de Curitiba y antes de iniciar el retiro espiritual, empezamos la cuarta y última semana del presente curso. El tema a tratar, las «**bases bíblicas de la espiritualidad vicentina**». El ponente advierte que no es fácil definir el término espiritualidad, ya que esta palabra no existe en la Biblia pero procurara tener un acercamiento al tema que nos ocupa.

Para introducirnos en lo que son las bases bíblicas de nuestra espiritualidad, el P. Fonsatti empieza su presentación con la pregunta **¿qué es y qué no es la espiritualidad?** No es cosa fácil, ya que el mismo San Vicente nunca utilizó la palabra espiritualidad, ni la palabra místico o mística, ya que eran términos muy abstractos. Ahora, bien, queda claro que la espiritualidad es una palabra mágica que se usa a menudo sin ninguna precisión y no es una serie de ritos ni un sistema de normas morales; la espiritualidad es la vida en el Espíritu; es vivir en el Espíritu Santo que habita en nosotros: «pues el amor de Dios ya fue derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos dio» (Rm 5,5).

Adentrados ya en el tema y para comprender el Itinerario espiritual de San Vicente, se nos recuerda que Juan y Bertranda, padres de San Vicente, fueron quienes decidieron que su hijo fuera sacerdote. En la carta escrita a su madre en 1.610, él mismo confiesa que en su vida quería dos cosas: **tener un buen empleo y ayudar financieramente a su familia**. En terminología Paulina, se puede afirmar que Vicente de Paúl actuaba como un hombre carnal, ya que buscaba el sacerdocio únicamente para conseguir dinero.

En días anteriores ya nos habían advertido que Vicente fue el «santo que no quiso ser santo». Todo indica que fueron los mismos hechos de la vida que lo llevaron a tan alta dignidad. Nos resulta interesante recordar el año 1.611, ya que a partir de aquí Dios empieza a mostrarle el camino hacia la santidad. Varios acontecimientos en la vida de Vicente de Paúl son considerados importantes en su crecimiento espiritual: la acusación de la que fue objeto y ante la cual no se defendió, su pobreza espiritual al sufrir por un tiempo tentaciones terribles contra la fe.

El ponente como buen historiador y conocedor de la historia y cultura europea en que vivió Vicente de Paúl, nos recordó muchos otros aspectos y momentos de la vida espiritual de nuestro santo fundador, aspectos que resulta difícil resumirlos aquí por tratarse de una crónica. Hago mención solamente de dos acontecimientos que nos remiten a los orígenes del carisma vicentino que fueron punto de partida para la conversión de San Vicente: el acontecimiento en Folleville y poco después en de Chatillon – les Dombes, en el año 1.617.



Continuando con la exposición, no se podía pasar por alto la sagrada escritura que fue base y fuente de su inspiración espiritual, ya que él meditaba la Palabra de Dios con asiduidad hasta tener grabadas sus máximas en la mente y en el corazón. Su correspondencia está llena de referencias al evangelio y a ejemplos de la sagrada escritura. El texto de Lucas 4,18 representa en Vicente de Paúl el texto básico de su espiritualidad, texto que presenta el programa que Jesús llevará a cabo con su ministerio y su vida, y por lo cual será llevado hasta la cruz. Después de su muerte este programa fue continuado por su Iglesia. En el mundo contemporáneo este programa sigue siendo «actual y urgente». San Vicente lo actualizó e hizo del programa de Jesús de Nazaret su propio programa de vida. El Año Jubilar es una buena oportunidad para hacer de él nuestro propio programa de vida.

Desde el miércoles en la mañana, en la fiesta de la Cátedra de San Pedro, apóstol, dimos inicio al retiro espiritual dirigido por el P. José Antonio Ubillus, misionero vicentino procedente del Perú. Con esta experiencia espiritual que se prolongó hasta el día viernes al medio día, completamos y pusimos fin al **«VIII Curso de la Escuela de Espiritualidad Vicentina»**. Con la oración de laudes ya nos habíamos introducido en esta experiencia de encuentro con Dios, con nuestros hermanos y con nosotros mismos pero a partir de las nueve de la mañana dimos apertura al retiro espiritual. Como era de esperar, la introducción fue una invitación a dejar actuar en nuestra vida la presencia del Espíritu Santo y a procurar un verdadero encuentro con Dios a través de esta experiencia de fe.

Durante los tres días de retiro varios fueron los temas que marcaron nuestra reflexión personal y comunitaria:

- Vicente de Paúl, hombre de espíritu y su experiencia espiritual
- Conocer, amar y seguir a Jesús hoy día
- El sentido de la vocación
- La comunidad

- La oración
- Anunciar el evangelio hoy día.

El jueves durante todo el día tuvimos la exposición del Santísimo con el propósito de adorar a Jesús en la Eucaristía y afianzarnos en la oración y en la vocación a la que Dios no ha llamado. Precisamente hoy se nos ha recordado que la vocación es una realidad dinámica, que es un llamado a la vida, que es un don gratuito de Dios y que ella surge de un encuentro personal con Dios. Cómo no darle gracias a Dios si todos somos conscientes que es El quien nos ha llamado y nos ha traído hasta aquí. En horas de la noche rezamos el santo rosario en compañía de los seminaristas y formadores. El P. Vanderlei Alves fue el encargado de dirigir este hermoso acto mariano: luces, cantos, oraciones y plegarias se elevaban al cielo y se iban alternando en castellano y portugués. Fue un momento renovador y de compromiso mariano en este Año Jubilar.

Con la convicción de que no hay vida cristiana ni vida en comunidad mientras no optemos por una verdadera conversión, el día viernes tuvo una connotación penitencial. El P. Elicien Estinor a primera hora de la mañana dirigió la oración. El salmo 50 y el pasaje del Hijo Pródigo (Lc 15,11–32)) fueron los textos utilizados para la oración. Como era de esperar, se nos hizo la invitación para que nos acercáramos al sacramento de la reconciliación. En horas de la noche y en ambiente de carnaval y con el propósito de ir preparando el equipaje para el regreso, fuimos invitados por los padres de la casa a un exquisito y merecido churrasco.

Con la celebración de la Eucaristía, presidida por el P. Odair Miguel, superior provincial, hoy sábado dimos clausura al presente curso. En nombre de la Conferencia y un poco antes de la bendición final, el P. José Jair dio los agradecimientos al P. Odair Miguel, al P. Eliécer Okonoski, director del seminario; a los padres de la casa, a los estudiantes

y a los cohermanos participantes en este curso. Son muchos los recuerdos que quedan en la mente y en el corazón de esta bella experiencia vivida en la Escuela de Espiritualidad Vicentina de la cual invitamos a ser parte a todas las provincias y misiones Latinoamericanas y Caribeñas en el año 2019.



Vicente de Paúl: El Santo Que No Quería Ser Santo...

P. Marlio Nasayó , C.M.

Joven campesino del sur de Francia, que como muchos jóvenes de su tiempo y de su patria, buscó y llegó al sacerdocio con el fin de lucrarse, y de sacar a su familia de la pobreza en que se encontraba. No era nuestro Fundador un sacerdote malo ni pervertido, sencillamente era uno de tantos sacerdotes de los que había muchos en su tiempo que no tenían ideales de santidad, ni de servicio a Dios y a las almas. Era en definitiva un sacerdote mediocre, con grandes deseos de llevar una vida muelle y sin grandes sacrificios. Un sacerdote que había llegado al ministerio no para ser pastor sino para usufructuar la piel, la leche y la carne de las ovejas. Ez.34, 1-30.



Dios le cambió a Pablo de Tarso sus ideales y caminos en el trayecto hacia Damasco. A Vicente de Paúl el Señor le dividió en dos partes también su vida. Miremos brevemente los senderos que el Buen Dios tiene sobre él.

Las pruebas de la vida:

Ya en sus años maduros, él como fruto de su vida dirá:» No se puede conocer el progreso de una persona...sino después de algún tiempo de tentación (SVP. XI, 792).

Los evangelios son claros, en que Nuestro Señor tuvo tres grandes tentaciones al inicio de su vida pública, pero las venció. Podemos imaginarnos lo imposible: ¿qué hubiera pasado con el plan redentor querido por Dios, si Él hubiera caído en la triple tentación, o a la cobardía de no haber bebido el cáliz de la pasión?

En nuestra vida, hay momentos definitivos en los que entran en juego la fidelidad a la llamada de Dios, y las consecuencias que de ella se derivan para nuestro futuro. A esos momentos llamémosles con el nombre de «tentaciones». Pero refirámonos aquí, sólo a las grandes tentaciones, las que hemos vencido y nos han vivificado. No todos nuestros hermanos fueron capaces de superarlas, pues sucumbieron ante ellas. Vicente de Paúl fue tentado, y salió purificado y victorioso de ellas.

Los biógrafos mencionan algunas de sus tentaciones: El P. André Dodin, c.m. habla de la tentación del orgullo juvenil (SVP. XI, 693), de la ambición y la tentación de la curiosidad por la que, según el mismo san Vicente, fue acosado (SVP. XI, 514). Diríamos que estos son las tentaciones «veniales». El P. José María Román, c.m. se refiere a dos grandes tentaciones, y el P. Miguel Pérez Flórez, c.m. habla de tres. Me inclino ante este último para aceptar su posición. Estas tres grandes purificaciones son las que transformaron al primer Vicente, y lo llevaron a la cúspide de la santidad.

1. «El honesto retiro»:

San Vicente habló de él en la carta 003 que escribió a su madre el 17 de febrero de 1610 (SVP. I, 88). Los éxitos, así como los fracasos, pueden

doblegar al hombre, hacerle que abandone las aspiraciones de ir a más, y se contente con lo que ya considera suficiente. Es valiosa en este sentido esta carta, en la que es muy claro al expresar sus sentimientos: «Madre mía:...espero de la gracia de Dios que él bendecirá mis trabajos y me concederá pronto el medio de obtener un honesto retiro, para emplear el resto de mis días junto a usted». Esta es la realidad que ha llevado a muchos a tener sólo aspiraciones humanas, y a perder la capacidad de concebir grandes y santos ideales, por el servicio de Dios y de la Iglesia (SVP.XI, 398).



¿Qué hubiera sucedido si san Vicente, por salir de una situación de pobreza familiar, se hubiera dejado llevar de la ambición de honores eclesiásticos, de privilegios y episcopados? Quizás hubiera escalado puestos y logrado vivir desahogadamente, pero se hubiera perdido el san Vicente de Paúl que ahora veneramos y admiramos, hubiera malbaratado su verdadera vocación. Y lógicamente ni uds. ni yo estaríamos hoy aquí. Su experiencia le inspiró esta dura y terrible expresión: «¡Desgraciado sí, desgraciado el misionero que quiera apegarse a los bienes perecederos de esta vida! Pues se verá apresado por ellos, clavado por estas espinas y atado por las ligaduras...!» (SVP. XI, 773).

2. La calumnia de robo:

Vicente de Paúl llega a París en 1609 y se ve urgido a compartir la habitación de un paisano suyo, el juez de Sore. Un día, Vicente se siente enfermo y manda a buscar una medicina. El muchacho de la farmacia, al llevar la medicina, descubre la bolsa que guarda en su armario el juez, y ni corto ni perezoso se la lleva. Vicente es acusado públicamente de ladrón. El joven sacerdote, ambicioso tiene que enfrentarse con la

crueldad de la pobreza y de la calumnia. Su admirable comportamiento en la prueba, nos va indicando el comienzo del cambio de orientación en su vida. Se contentó con decir: «Dios sabe la verdad, señor mío». Son seis meses de silencio, de humillación y sinsabores, al final de los cuales se descubre la verdad. Tiempo de gracia para orar, reflexionar y pensar en el Señor y no en «los tesoros de la tierra, que la polilla y la herrumbre destruyen, y los ladrones penetran y roban». Mt.6,19.

3. Las tentaciones contra la fe:

Durante estos años, hacia 1611 en el palacio de la reina Margot, Vicente conoce a un famoso doctor que, por no predicar ni catequizar y vivir en la ociosidad, se veía asaltado por una fuerte tentación contra la Fe. Nos dice Monseñor Luis Abelly, su primer biógrafo, que Vicente pidió a Dios que le pasase a él estas dudas. Mientras que aquel sacerdote sentía renacer la luz en su corazón; Vicente bajaba al fondo de aquellos abismos de dudas, de tentaciones y oscuridades de que acababa de sacar a su hermano sacerdote. Así permaneció cuatro años, en un estado tal de postración que daba pena verle, no teniendo fuerzas para otra cosa que para hacer sus visitas a los hospitales y entregarse a obras de caridad.

Este fue el remedio con que salió de la prueba. Un día que se hallaba más desolado que de costumbre, cayó de rodillas e **hizo voto de consagrar su vida a Jesucristo en la persona de los pobres**. No hizo más que pronunciar estas palabras, cuando todos sus sufrimientos se desvanecieron y volvió la paz a su alma, confesando después que desde aquel momento le parecía ver las verdades de la fe en un fondo de luz, que vivamente las iluminaba y esclarecía. SVP. XI, 725-726.

El Señor de Paúl ha salido de la oscuridad, se halla rebosante de alegría y paz en su corazón. Entra en casa de los Gondi como preceptor de sus hijos, confesor de Margarita de Silly y capellán en el palacio y apóstol en sus giras de trabajo. Estamos a punto de dejar atrás para siempre al

primer Vicente de Paúl: el ambicioso de dinero y poder, de fama y comodidades, el administrador de realidades terrenas. Así nos adentramos ya en el segundo Vicente de Paúl, el santo, nuestro Fundador, el gigante de la caridad...

LECTURA DE ESTOS ACONTECIMIENTOS:

- Lo primero que hay que destacar aquí, en el proceso de conversión es la búsqueda sincera del Señor, que lo lleva centrar su vida en Jesucristo y a seguirlo por encima de todo, pues comprende que fuera de Él no encuentra la serenidad, la paz y la realización que ha venido buscando. Más tarde escribirá a su primer y más fiel discípulo el Padre Portail: « Recuerde padre, que vivimos en Jesucristo por la muerte de Jesucristo y morir en Jesucristo a través de la vida de Jesucristo. Nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo. Para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo. »
- Cuando se ha hecho la experiencia de Jesucristo todo es miseria «aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo». Fil.3, 8. Nadie puede hacer un desprendimiento radical si su vocación no está fundamentada en el Señor como roca firme. Mateo 7, 21-29.
- «Las tentaciones son muchas veces utilísimas al hombre, aunque sean graves y molestas, porque en ellas es uno humillado, purificado y enseñado» dice Tomás de Kempis en La imitación de Cristo, Lib. I cap. XII. Ellas mantienen nuestro corazón en: **Humildad**, porque nos damos cuenta

que somos frágiles, pequeños y necesitados del Señor; en **vigilancia**, nos hacen estar atentos, alertas a los movimientos de nuestro corazón; y nos **purifican** de nuestros pecados. De otra parte, a saber que por nosotros **solos no podemos** sino que necesitamos de la gracia del Señor, y a tener una actitud de **misericordia con los hermanos que pasan por estas tribulaciones**.

- **Los pobres son un camino de sanación:** El contacto con ellos nos lleva a superar los escrúpulos, a olvidarnos de nosotros mismos y descentrarnos de nosotros, actuar con amor afectivo y efectivo, descubriendo en medio de las miserias la persona santa de Jesús. En el contacto con ellos Vicente y Luisa se sanaron para siempre, y en el servicio de ellos alcanzaron su realización.



De Vicente de Paúl a San Viente de Paúl

P. Marlio Nasayó , C.M.

Isaías 55, 8 nos ilumina en este momento: *«Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos».*

Nuestro joven Vicente ha buscado su realización desde la horizontalidad de este mundo, sin alzar la mirada a lo alto al Dios que lo ha llamado. Pero ha llegado sin imaginarlo ni planearlo la hora de Dios: Ha pasado por la amargura de la cautividad, el oropel de un honroso retiro, la calumnia del robo y las tentaciones contra la fe. La ductilidad a la gracia de Dios ha preparado el campo, ya no es el terreno pedregoso y estéril, el campo está listo y abonado para la siembra del Señor. Mc.4, 14-20

El P. Román afirma que el año 1617 es el **AÑO DE LAS EXPERIENCIAS INDELEBLES**. Es un año de gracia marcado por tres grandes acontecimientos:

1. GANNES

Gannes, era una aldea minúscula, a 13 kilómetros del castillo de Folleville. Propiedad de la Señora de Gondí. Hoy tiene unos 300 habitantes. En enero de 1617 un campesino de unos setenta años agonizaba y tenía profundos remordimientos de conciencia. El mismo Vicente nos ha dejado por escrito este testimonio:

«Un día me llamaron para ir a confesar a un pobre hombre gravemente enfermo, que tenía fama de ser el mejor individuo o al menos uno de los mejores de su aldea. Pero resultó que estaba cargado de pecados, que nunca se había atrevido a manifestar en la confesión, tal como lo declaró él mismo en voz alta poco más tarde, en presencia de la difunta esposa del general de las galeras, diciéndole: «Señora, yo estaba condenado, si no hubiera hecho una confesión general, por culpa de unos pecados muy grandes que nunca me había atrevido a confesar».

«Aquel hombre murió, y aquella señora, al darse cuenta entonces de la necesidad de las confesiones generales, quiso que al día siguiente se tuviera la predicación sobre aquel tema. Así lo hice, y Dios concedió su bendición de tal manera que todos los habitantes del lugar hicieron enseguida la confesión general, y con tanta urgencia que hubo que llamar a dos padres jesuitas para que me ayudaran a confesar, a predicar y a tener la catequesis».



«Esta gracia fue la que realizó este efecto saludable en el corazón de aquel aldeano, cuando confesó públicamente, y en presencia de la señora esposa del general, de la que era vasallo, sus confesiones sacrílegas y los enormes pecados de su vida pasada; entonces aquella virtuosa dama, llena de admiración, le dijo al padre Vicente: «¿Qué es lo que acabamos de oír? Esto mismo les pasa sin duda a la mayor parte de estas gentes. Si este hombre que pasaba por hombre de bien, estaba en estado de condenación, ¿qué ocurrirá con los demás que viven tan mal? ¡Ay, padre Vicente, cuántas almas se pierden! ¿Qué remedio podemos poner?» «Era el mes de enero de 1617 cuando sucedió esto». SVP. XI, 699.

2. FOLLEVILLE

Y ya estamos en Folleville, nombre derivado del latín «folium» (follaje) haciendo referencia a su situación campestre. Y es allí el 25 de enero de 1617 cuando Vicente predica en la iglesia parroquial lo que él años más tarde llamaría el «Primer sermón de la Misión». Allí predicó ese famoso sermón sobre la confesión general. Puso tal energía, tal convicción, tal sentimiento que arrastró a los campesinos de aquellas tierras al confesionario. La siembra fue buena y la cosecha muy abundante. Años más tarde, recuerda aquellos acontecimientos:

«El día de la conversión de san Pablo, que es el 25, esta señora me pidió, dijo el padre Vicente, que tuviera un sermón en la iglesia de Folleville para exhortar a sus habitantes a la confesión general. Así lo hice: les hablé de su importancia y utilidad, y luego les enseñé la manera de hacerlo debidamente. Y Dios tuvo tanto aprecio de la confianza y de la buena fe de aquella señora (pues el gran número y la enormidad de mis pecados hubieran impedido el fruto de aquella acción), que bendijo mis palabras y todas aquellas gentes se vieron tan tocadas de Dios que acudieron a hacer su confesión general. Seguí instruyéndolas y disponiéndolas a los sacramentos, y empecé a escucharlas en confesión. Pero fueron tantos los que acudieron que, no pudiendo atenderles junto

con otro sacerdote que me ayudaba, la señora esposa del general rogó a los padres jesuitas de Amiens que vinieran a ayudarnos; le escribió al padre rector, que vino personalmente, y como no podía quedarse mucho tiempo, envió luego a que ocupara su puesto al reverendo padre Fourché, de su misma compañía, para ayudarnos a confesar, predicar y catequizar, encontrando, gracias a Dios, mucha tarea que realizar. Fuimos luego a las otras aldeas que pertenecían a aquella señora por aquellos contornos y nos sucedió como en la primera. Se reunían grandes multitudes, y Dios nos concedió su bendición por todas partes. **Aquel fue el primer sermón de la Misión** y el éxito que Dios le dio el día de la conversión de san Pablo: Dios hizo esto no sin sus designios en tal día». SVP. XI. 700.

LECTURA DE ESTOS ACONTECIMIENTOS:

De momento, el Señor de Paúl no alcanzó a comprender ni a reflexionar estos acontecimientos, bien pudo pensar en esta ocasión que se trataba de una de tantas confesiones que oía diariamente, y un sermón entre muchos que predicaba en una y otra aldea. Tuvieron que pasar los años, y correr mucha agua debajo de los puentes para decantar estos acontecimientos. Le ocurrió como a los Hebreos que dejaron la servidumbre de Egipto y pasaron el mar hacia la libertad. Tendrán que pasar los años, para hacer una lectura teológica del paso de Dios por su vida.

- ¿Cuándo llegó Vicente de Paúl a imaginarse que Gannes y Folleville, serían el germen de una gran familia, que trascendería el paso de los tiempos y se remontaría hasta los lugares más recónditos del mundo de los pobres? Él mismo llegará a afirmar, que las obras de Dios van naciendo insospechadamente, sin ruido y sin fama.

Sin pensarlo, Vicente colocó la primera piedra firme sobre la cual se edificaría la CONGREGACION DE LA MISION. Dios le habló por la voz del campesino, y por la afluencia inmensa de quienes llegaban hasta el confesionario para cambiar su vida y tomar un nuevo rumbo. Hombres y mujeres a la deriva de su ignorancia, olvidados del poder real y abandonados de la Iglesia, que sólo los buscaban para lucrarse de ellos. En definitiva, siente la miseria e ignorancia del pobre pueblo, que se muere de hambre y se condena en medio de sus miserias materiales y espirituales. Aquí está su puesto, aquí lo quiere Dios, no en París donde abundan los sacerdotes, ni entre los Gondi para ser el protector de sus hijos.

- Vicente descubre que su palabra había sido muy eficaz entre aquellas mentes campesinas, aquellas almas de buena voluntad. Dios se ha valido de él para hacerlo instrumento dócil de su tierna misericordia. Ya los sueños de grandeza, de bienestar, de comodidad han naufragado para siempre, ahora ha tenido los ojos despiertos y los oídos abiertos, para ver y escuchar la voz de Dios y el clamor de los pobres; no por un tiempo sino por el resto de su vida.
- Este acontecimiento significó el inicio de las misiones populares: ir de pueblo en pueblo instruyendo, catequizando, invitando a la confesión general. El pueblo sencillo, ignorante, pobre, le necesitaba. Tenía que dedicarse a él. Y así lo hizo. La siguiente misión popular fue en Villepreux, enero de 1618, y luego prosiguió por muchos rincones campesinos de Francia.
- Pero también a partir de este acontecimiento, palpa no sólo la pobreza e ignorancia de los campesinos, sino también las miserias de sus pastores que eran ignorantes e incapaces de guiar al pueblo cristiano. Vicente descubrió con toda certeza, desde ese

momento, cuál era su vocación: Consagrar su vida y su persona a evangelizar a los pobres, y a remediar la miseria de un clero indigno e ignorante. La Providencia le va llevando de la mano, paso a paso, hasta desvelarle su proyecto sobre él.

- Y nosotros hoy? El P. Robert Maloney, c.m. afirma y con sobrada razón que nuestra Congregación nació en el sacramento de la Penitencia. Somos ministros de la infinita misericordia del Señor, canales por medio de los cuales llega la gracia de Dios a muchas almas.

San Vicente hablando de los sacerdotes afirma: «El carácter de los sacerdotes es una participación del sacerdocio del Hijo de Dios, que les ha dado el poder de sacrificar su propio cuerpo y de darlo en alimento, para que los que comen de él vivan eternamente. Es un carácter enteramente divino e incomparable, un poder sobre el cuerpo de Jesucristo que admiran los ángeles, y **la facultad de perdonar los pecados de los hombres**, que es para ellos un gran motivo de admiración y de gratitud. ¿Hay alguna cosa más grande y digna de admiración? ¡Ay, padres, qué gran cosa es un buen sacerdote! ¿Qué no puede hacer un buen eclesiástico? ¿Qué conversiones no puede procurar?...De los sacerdotes depende la felicidad del cristianismo, ya que los buenos feligreses, cuando ven a un buen eclesiástico, a un pastor caritativo, lo veneran y oyen su voz, procurando imitarle. ¡Cuánto hemos de procurar hacer que todos sean buenos, ya que es ésa nuestra misión, y el sacerdocio es una cosa tan elevada! Conferencia 149. 702-703— L. ABELLY, o.c., lib. II, cap. 2, sec. 4, p. 222.

Nosotros como sacerdotes, dedicamos nuestro tiempo para atender a los fieles en ¿confesión? ¿Cómo lo hacemos? ¿Tenemos

entrañas de misericordia? La revisión de nuestro ministerio sacerdotal debe empezar por este campo.

- Para poder ser verdaderos ministros de la misericordia, hay que partir de ser buenos penitentes. El verdadero confesor es el que primero ha sido un buen penitente, quien primero ha experimentado en su vida la misericordia de Dios.
- La realidad del mundo de hoy, y la nueva problemática nos exigen estar al tanto de estas circunstancias: fuerte vida espiritual, sólida preparación teológica y moral, y apertura a la gracia para ser atinados en las directrices que debemos tomar.
- Y dejo el campo abierto para que nosotros busquemos otras aplicaciones que se derivan de estos acontecimientos...

3. CHATILLON LES DOMBES

Ya para Vicente de Paúl su mundo es el mundo de los pobres. Determina dedicarse a las pobres gentes del campo, y con el apoyo del Cardenal de Bérulle, huye de la casa de los Gondi y llega a Châtillon-les-Dombes (población de unos 1200 habitantes) como nuevo párroco, a comienzos del mes de agosto de 1617. Y es allí donde ocurre este acontecimiento que él refiere en dos pasajes. El 13 de febrero de 1646, al exhortar a las Hijas de la Caridad sobre el servicio de los pobres, dice:

«Sabed, pues, que estando cerca de Lyon en una pequeña ciudad en donde la Providencia me había llevado para ser párroco, un domingo, como me estuviese preparando para celebrar la santa misa, vinieron a decirme que en una casa separada de las demás, a un cuarto de hora de allí, estaba todo el mundo enfermo, sin que quedase ni una sola persona para asistir a las otras, y todas

en una necesidad que es imposible expresar. Esto me tocó sensiblemente el corazón; no dejé de decirlo en el sermón con gran sentimiento, y Dios, tocando el corazón de los que me escuchaban, hizo que se sintieran todos movidos de compasión por aquellos pobres afligidos.

Después de comer se celebró una reunión en casa de una buena señorita de la ciudad, para ver qué socorros se les podría dar, y cada uno se mostró dispuesto a ir a verlos, consolarlos con sus palabras y ayudarles en lo que pudieran. Después de vísperas, tomé a un hombre honrado, vecino de aquella ciudad, y fuimos juntos hasta allá. Nos encontramos por el camino con algunas mujeres que iban por delante de nosotros, y, un poco más adelante, con otras que volvían. Y como era en verano y durante los grandes calores, aquellas buenas mujeres se sentaban al lado del camino para descansar y refrescarse. Finalmente, Hijas mías, había tantas, que se podría haber dicho que se trataba de una procesión.

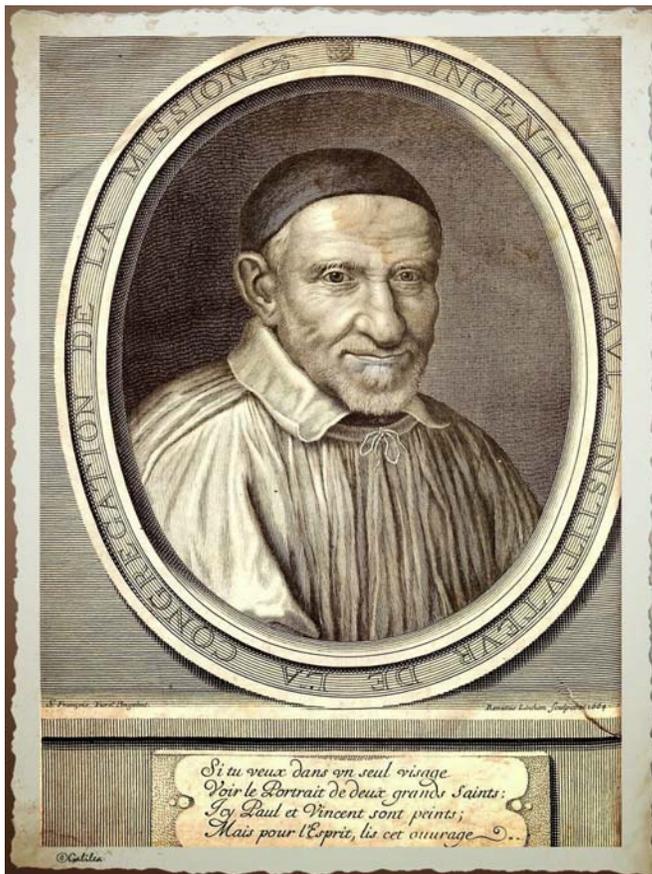
Apenas llegué, visité a los enfermos y fui a buscar el Santísimo Sacramento para los que estaban graves, no a la parroquia del lugar, porque no había ninguna, sino que dependía de un cabildo del que yo era prior. Así pues, después de haberlos confesado y dado la comunión, hubo que pensar en la manera de atender a sus necesidades. Les propuse a todas aquellas buenas personas, a las que la caridad había animado a acudir allá, que se pusiesen de acuerdo, cada una un día determinado, para hacerles la comida, no solamente a aquéllos, sino a todos los que viniesen luego; fue aquél el primer lugar en donde se estableció la Caridad» (IX, 232-233).

Este es el origen de lo que San Vicente llamó las «Caridades», que luego del Vaticano II se ha denominado como la AIC (Asociación internacional de Caridades), la más antigua Asociación laical femenina en la historia del Voluntariado.

LECTURA DE ESTOS ACONTECIMIENTOS:

- Chátillon: un acontecimiento que nos interpela. San Vicente es un buen pastor, que no solamente motiva a sus feligreses para correr a atender a los pobres «como se corre a apagar un fuego que está ardiendo», sino que él mismo va a cerciorarse de la realidad misma. Nuestro santo es un abanderado del contacto directo con el pobre, en su realidad misma y descubrir allí cuáles son las verdaderas necesidades.
- De momento es una realidad que exige atender las necesidades primarias que se presentan, pero es necesario organizar la caridad. No se puede vivir en un eterno paternalismo, que de una parte es un irrespeto a la dignidad de la persona humana, que no hace sino cortar las alas del progreso y desarrollo.
- Chátillon: una respuesta, la caridad organizada. De tal forma esta experiencia es de tal validez que hoy 400 años después sigue viva en la Iglesia y en la F. V.
- Aquí se descubre lo que el Fundador un día dirá a las Hijas de la Caridad, que a los pobres se ha de servir «espiritual y corporalmente» :»El amor no sólo ha de ser tierno; es también efectivo, porque sirve a los pobres de manera práctica» SVP.IX,534.

- El servicio a los pobres es espiritual y corporal. SVP.73, 534-535. Bien vale la pena leer el primer reglamento de las Caridades. SVP. X. 200. Pág.574. ss. Caridad de mujeres de Chatillon-les-dombes. Noviembre y diciembre de 1617.]
- Al final, vemos en la vida, mentalidad y obras de San Vicente la estrecha unidad entre evangelización y promoción humana, tal como lo dicen los documentos del magisterio de la Iglesia por ejemplo Centesimus Annus, 5.



Las Fuentes Doctrinales de la Inspiración Vicentina

P. Marlio Nasayó , C.M.

El P. Antonino Orcajo, c.m. afirma basándose en J. Delarue, que «dos fuentes principales dieron a San Vicente la sabiduría prudente y la exigencias apostólicas» para hacer de él el gran maestro espiritual: **EL EVANGELIO Y LA VIDA.**

EL EVANGELIO:

El conocimiento de los escritos de San Vicente, se dio entre 1920-1925, cuando el P. Pierre Coste, c.m. secretario general de la c.m. editó la Correspondencia, las Conferencias y los principales Documentos, que forman hoy 14 volúmenes. El P. André Dodin, c.m. afirma que son 8.700 páginas, apenas el 10% de todos sus escritos.

Los estudiosos afirman que de los 73 libros de la Sagrada Escritura, utiliza 38 de los 46 del A.T. y 24 de los 27 del N.T. Es vital el comprender que San Vicente no es un exégeta, sino un enamorado de la Palabra de Dios, que la utiliza para animar e iluminar la vida apostólica, para la catequesis y la predicación, y como alimento para sí y para sus hijos e hijas.

Monseñor Abelly, en la biografía del santo afirma que él llevaba el Evangelio» grabado en su corazón, y lo portaba en la mano como luz esplendorosa para saberse conducir». Toda su vida, su conducta y todo lo hace de la mano del Evangelio de Cristo. Su fe está cimentada en Cristo, por eso dice «quien dice doctrina de Jesucristo, dice roca inquebrantable, dice verdades eternas que son seguidas infaliblemente». SVP.XI, 417.

Pero aquí no se trata de una información pormenorizada de la Escritura, sino de tener unas orientaciones que nos ayuden a comprender nuestra espiritualidad, desde las fuentes que utilizó el fundador.

El evangelio que más menciona (351) es el de San Mateo en especial los capítulos 5, 7 y 13 y en él se inspira para reflexionar sobre LA SANTIFICACION PERSONAL, busca la vida ordinaria y las enseñanzas comunes de Cristo que «practica y enseña».

De San Lucas (118) toma la compasión y la misericordia, y se extasía en ver a Jesús como el EVANGELIZADOR DE LOS POBRES, viendo en él su modelo y el paradigma para sus hijos, tomando este texto como el lema inspirador para la c.m. También toma de San Lucas los pasajes relacionados con la Virgen María, en su Anunciación como modelo y de entrega total a Dios, y la Visitación como modelo de servicio alegre, pronto y eficaz.

De san Juan (130) toma la actitud reverencial del Hijo con el Padre, y del mismo evangelista y de San Pablo toma la doctrina de la CARIDAD. Del mismo Pablo tomará la doctrina de la mística bautismal, lo mismo que el dar muerte al hombre viejo para restaurar el nuevo y el vaciarse de sí mismo para llenarse de Dios. Fil. 2,6-11 toma las líneas para el ser y el obrar del Vicentino y de la Hija de la Caridad, como continuadores de la obra de Cristo.

Aunque la lectio divina viene desde la antigüedad de la Iglesia, era práctica sólo de grandes Órdenes religiosas, en especial de los Benedictinos quienes fueron los que la propagaron, sin embargo nuestro santo no la menciona en sus escritos, lo que quiere decir que nuestro Fundador, si la conocía no estaba entre sus prácticas espirituales. No obstante, nos dejó otras prácticas como lo leemos en las RR.CC. X, 8:

«Todos cuidarán de no dejar pasar ningún día sin leer algo de algún libro espiritual acomodado al estado de su alma, durante el tiempo señalado por el Superior o por el Director. **Los sacerdotes y los clérigos leerán además un capítulo del Nuevo Testamento.** Venerarán este libro como **regla de la perfección cristiana.** Y para que más aproveche, lo leerán de rodillas, con la cabeza descubierta, añadiendo al final estos tres actos: 1° adorar las verdades contenidas en el capítulo leído; 2° animarse a revestirse del espíritu con que las dijeron Cristo y los Santos; 3° proponerse imitar los consejos, normas y ejemplos de virtud que hayan encontrado en la lectura».

Llama la atención que nuestro actual Superior General, con insistencia nos pida a cada uno de los misioneros llevar dentro de nuestro «ágil equipaje», tres de nuestras fuentes espiritualidad: La Sagrada Escritura, la Liturgia de las Horas y las RR.CC. y Constituciones: La **Palabra** de Dios viva, la **Oración** con la Palabra y el **Caminar** misionero con la luz de la Palabra.

LA VIDA:

En la historia de la Iglesia, han existido santos fundadores que antes de iniciar sus proyectos primero escribieron sus Reglas y directrices, y luego dieron inicio a aquello que habían orado y reflexionado. Su método fue deductivo, no así ocurrió con nuestro Fundador. Él partió de la realidad misma de su vida, del acontecer de la Providencia que le iba hablando a cada paso.

Sus orígenes campesinos lo marcaron para siempre, en su vida y en sus obras. Bien vale acotar aquí un aparte de la conferencia a nuestras hermanas:

«Os hablaré con mayor gusto todavía de las virtudes de las buenas aldeanas a causa del conocimiento que de ellas tengo por experiencia por nacimiento, ya que soy hijo de un pobre labrador, y he vivido en el campo hasta la edad de quince años. Además, nuestro trabajo durante largos años ha sido entre los aldeanos, hasta el punto de que nadie los conoce mejor que los sacerdotes de la Misión. No hay nada que valga tanto como las personas que verdaderamente tienen el espíritu de los aldeanos; en ningún sitio se encuentra tanta fe, tanto acudir a Dios en las necesidades, tanta gratitud para con Dios en medio de la prosperidad». SVP. CONFERENCIA DEL 25 DE ENERO DE 1643.92

Así como el campesino ara la tierra, la abona, siembra la semilla y la riega, y luego espera con paciencia la germinación, el crecimiento y la cosecha; él mismo en su vida no se precipitó en sus obras y decisiones; va al paso de la Divina Providencia, no va con prisa, ni se atrasa ni se adelanta a los caminos de Dios. Es verdaderamente un hombre metódico y ordenado en su vida. Es interesante, el estudio que hizo el P. Andrés Dodin acerca de su jornada diaria: 5 horas de descanso y el resto del tiempo distribuido entre la oración, el trabajo personal y la actividad apostólica (S.V. de Paúl y la Caridad.61). Muy rico este estudio pues nos muestra a un hombre sabio, que como lo dice el P. Robert Maloney tiene una sana «ecología comunitaria».

LECTURA DE ESTA REALIDAD:

San Vicente supo hacer una sabia simbiosis entre la Palabra de Dios y la propia realidad que le golpeaba. Descubrió en su cuerpo **las llaves** para hacer una lectura como creyente, como hombre de fe.

1a llave: Los ojos bien abiertos: Uno para leer la Palabra en la Escritura y el otro para leerla desde la vida. Vio la realidad no con ojos humanos sino con ojos de fe. Su mirada sobre el mundo no fue la de un sicólogo, ni un sociólogo, sino la del hombre de fe que miró cada circunstancia y persona con los ojos de Jesús. Por eso es célebre su frase: ¿«Qué haría Nuestro Señor en este momento?»

2a llave: Los dos oídos: Uno para «escuchar el clamor del pueblo» (Ex.3,7) y el otro para escuchar la voz de Dios, que habla, invita, sugiere y manda (Dt.6,4).

3ª llave: El corazón abierto a Dios y pronto para la conversión: «Os daré un corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis leyes, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra». Ez.36, 26-28.

4ª llave: La boca para anunciar y denunciar: Vicente no calló lo que los ojos vieron, los oídos oyeron y el corazón sintió. Am.3,8 – Lc.1,47. En la guerra de la Fronda, tuvo la valentía de decirle al Cardenal Mazarino ante su dureza: «Échese al mar y se calmará la tempestad» (SVP. Román, 568).

5ª llave: La cabeza: Supo usar su inteligencia para meditar, estudiar y buscar respuestas ante las dudas que se le presentaban. Hch.8,31. El empujón que le dio André Duval ante sus miedos para la fundación de la Congregación, se basa en Lc. 12,47: «Y aquel siervo que sabía la voluntad de su señor, y que no se preparó ni obró conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes». Texto que lo llevó a lanzarse con valentía ante esta empresa. (Román., ibid. 167).

6ª llave: Las rodillas dobladas: Es posible que San Vicente leyera esta frase de San Agustín: «Es necesario hablar a los hombres de Dios y de Dios a los hombres», de lo contrario su trabajo hubiera sido la de un filántropo y no la de un hombre de Dios. En la oración llevaba el dolor y la miseria de los pobres, y en ella encontraba la luz y la fuerza para hacer la obra de Dios entre ellos. Qué mejor expresión suya, no desde un fluido florilegio espiritual, sino como expresión nacida de su larga experiencia de vida: «Dadme un hombre de oración y será capaz de todo.»

Y para terminar, no podemos desconocer entre las fuentes que tocaron e iluminaron su vida y misión, los grandes Maestros espirituales: Benito de Canfield, Tomás de Kempis, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, Andrés Duval, San Francisco de Sales, el Cardenal de Berulle... Figuras que sólo menciono, trabajo por profundizar y en camino para realizar.



El Pensamiento de San Vicente Sobre El "Ser" Sacerdotal

P. Jhon Jairo Valencia , C.M.

La visión de san Vicente sobre el sacerdocio se articula en dos polos centrales: Cristo y los pobres. Dice Koch: «Por los pobres recibe Vicente de Paúl la llamada de Cristo y, en adelante, Cristo y los pobres no serán dissociables en su experiencia»¹. Una lectura atenta de sus cartas y conferencias permite deducir que para san Vicente, desde Cristo, en los sacerdotes, se dan dos movimientos: 1º. Es Él quien les da identidad, los configura y, 2º. Es Él quien los llama y/o los envía al servicio entre los pobres.

1e. Movimiento. Así le escribía en una ocasión al padre Portail: «Acuérdese, padre, de que vivimos en Jesucristo por la muerte en Jesucristo, y que hemos de morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo, y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que, para morir con Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo»². Cristo es, para san Vicente «el que hace a los sacerdotes y los envía, cómo Él mismo fue enviado por el Padre»³. Se puede afirmar sin ningún temor que hay un «cristocentrismo» en su visión del ser sacerdotal. Esto lleva a otra conclusión, su pensamiento sobre la identidad del sacerdote esta todo él impregnado del Evangelio⁴; allí, en las fuentes evangélicas,

encuentra los elementos o las características que deben configurar y dar identidad al sacerdote según el modelo, Nuestro Señor Jesucristo, único y eterno sacerdote⁵.

Con estas palabras les hablaba a los misioneros comentando el fin de la Congregación: «El fin de la compañía es imitar a nuestro Señor, en la medida en que pueden hacerlo unas personas pobres y ruines (sic.). ¿Qué quiere decir esto? Que se ha propuesto conformarse con él (sic.) en su comportamiento, en sus acciones, en sus tareas y en sus fines». Luego se pregunta el santo «¿Cómo puede una persona representar a otra, si no tiene los mismo rasgos, las mismas líneas, proporciones, modales y formar de mirar?». Responde, «imposible», y agrega: «Por tanto, si nos hemos propuesto hacernos semejantes a este divino modelo y sentimos en nuestros corazones este deseo y esta santa afición, es menester procurar conformar nuestros pensamientos, nuestras obras y nuestras intenciones a las suyas»⁶. Se destaca ese «hacernos semejantes a este divino maestro» que hoy puede ser formulado como «configurarse con Cristo».

El numeral 3º del capítulo uno de las Reglas Comunes expresa el medio que tiene la Congregación para conseguir el fin que se ha propuesto, a saber «... es preciso que procure con todas sus fuerzas revestirse del espíritu de Jesucristo...⁷». En una conferencia, comentando justamente dicho numeral, realizada el 13 de diciembre de 1658, san Vicente explica en qué consiste dicho «revestirse de Jesucristo», así lo expone:

**El fin de la
compañía es
imitar a nuestro
Señor, en la
medida en que
pueden hacerlo
unas personas
pobres y ruines...**

¡Oh Salvador! ¡Oh padre! ¡Qué negocio tan importante éste de revestirse del espíritu de Jesucristo! Quiere esto decir que, para perfeccionarnos y atender útilmente a los pueblos, y para servir bien a los eclesiásticos, hemos de esforzarnos en imitar la perfección de Jesucristo y procurar llegar a ella. Esto significa también que nosotros no podemos nada por nosotros mismos. Hemos de llenarnos y dejarnos animar de este espíritu de Jesucristo⁸.

Ese revestimiento, esa configuración, es entonces, un esfuerzo por imitar la perfección del maestro al tiempo que dejarlo actuar a Él en la persona del sacerdote.

Así le hablaba a Antonio Durand, nombrado superior en un seminario:

No, padre, ni la filosofía, ni la teología, ni los discursos logran nada en las almas; es preciso que Jesucristo trabaje con nosotros, o nosotros con él (sic.); que obremos en él (sic.), y él (sic.) en nosotros; que hablemos como él (sic.) y con su espíritu, lo mismo que él (sic.) estaba en su Padre y predicaba la doctrina que le había enseñado: tal es el lenguaje de la escritura. Por consiguiente, padre, debe vaciarse de sí mismo para revestirse de Jesucristo⁹.

Hoy se diría que el sacerdote debe disponerse, moverse de su egoísmo y centralidad para dale espacio a Cristo y que sea Él quien le configure, quien le dé la forma.

Se puede afirmar con Ch. Sens que la experiencia espiritual de san Vicente y «su contemplación de Cristo –encarnado, redentor, salvador, evangelizador de los pobres-, no puede menos de teñir a fondo su visión del sacerdocio, y antes de éste su visión de la Iglesia misma»¹⁰. El sacerdote debe, entonces, renunciar a su voluntad propia y a su espíritu propio «para que entre en el espíritu de Jesucristo»¹¹.



2º. Movimiento. Está relacionado con el que-hacer del sacerdote. Para san Vicente, está llamado a realizar lo que hizo Jesucristo, a continuar su obra: «En esta vocación vivimos de modo muy conforme a nuestro Señor Jesucristo que, al parecer, cuando vino a este mundo, escogió como principal tarea la de asistir y cuidar a los pobres»¹². Asistir y cuidar a los pobres, es eso lo que hizo Jesucristo y es entonces lo que debe hacer todo sacerdote. Así les hablaba en una ocasión a los misioneros:

Ya sabéis que antiguamente Dios rechazó a los sacerdotes manchados, que habían profanado las cosas santas; sintió horror de sus sacrificios y dijo que suscitaría otros que, desde el levante hasta el poniente y desde el mediodía hasta el septentrión, harían resonar sus voces y sus palabras: *In omnem terram exivit sonus eorum*. ¿Por medio de quien cumplió estas promesas? Por su Hijo, nuestro señor (sic.), que ordenó sacerdotes, los instituyó y los formó y les dió (sic.) poder para ordenar a otros: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos*. Y esto para hacer, por medio de ellos, lo que él (sic.) mismo había hecho durante su vida, para salvar a todas las

naciones por medio de las instrucciones y de la administración de los sacramentos¹³.

Para el santo ese «hacer lo mismo que hizo Jesús» equivale a «salvar todas las naciones» y lo concretiza en dos acciones puntuales: instruir y administrar los sacramentos. Lo sacramental se efectúa en la celebración de la Eucaristía y en el sacramento de la reconciliación:

El carácter de los sacerdotes es una participación del sacerdocio del Hijo de Dios, que les ha dado el poder de sacrificar su propio cuerpo y de darlo en alimento, para que los que coman de él vivan eternamente. Es un carácter enteramente divino e incomparable, un poder sobre el cuerpo de Jesucristo que admiran los ángeles, y la facultad de perdonar los pecados de los hombres, que es para ellos un gran motivo de admiración y de gratitud¹⁴.

En otra ocasión decía: «cuando un sacerdote celebra la misa, hemos de creer que es el mismo Jesucristo, nuestro señor, principal y soberano sacerdote, el que ofrece el sacrificio, el sacerdote no es más que ministro de nuestro Señor, que se sirve de él para realizar externamente esa acción»¹⁵.

La «instrucción», en cambio, tiene un sentido mucho más amplio, implica: la enseñanza (el catecismo, las verdades de la fe necesarias para la salvación...), el mediar entre los hombres (ser instrumento de reconciliación), el orar con el pueblo (la liturgia)... pero sobre todo, el servicio espiritual y corporalmente (la caridad)¹⁶. En este sentido los sacerdotes deben atender a los pobres, no sólo espiritualmente sino también corporalmente¹⁷:

Si los sacerdotes se dedican al cuidado de los pobres, ¿no fue también éste el oficio de nuestro Señor y de muchos grandes santos, que no sólo

recomendaron el cuidado de los pobres, sino que los consolaron, animaron y cuidaron ellos mismos? ¿No son los pobres los miembros afligidos de nuestro Señor? ¿No son hermanos nuestros? Y si los sacerdotes los abandonan, ¿quién quiere que les asista? De modo que, si hay algunos entre nosotros que crean que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirlos y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás, si queremos oír (sic.) esas agradables palabras del soberano Juez de vivos y de muertos: «Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado, porque tuve hambre y me disteis de comer; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me cuidasteis». Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra; es lo más perfecto; y es lo que nuestro Señor practicó y tienen que practicar los que lo representan en la tierra, por su encargo y por su carácter, como son los sacerdotes. Y he oído decir que lo que ayudaba a los obispos a hacerse santos, era la limosna¹⁸.

Estos dos polos, Cristo y los pobres, son unificados en el amor a Dios. El sacerdote encuentra su identidad y su sentido en el amor a Cristo y todo cuanto hace es para que los otros también lo encuentren y lo amen. Así les explica, san Vicente, a los misioneros, el artículo 12 de las Reglas Comunes¹⁹ que habla sobre los actos de caridad para con el prójimo: «... esto no se refiere únicamente al amor de Dios, sino a la caridad con el prójimo por amor a Dios; fijaos bien, por amor de Dios»²⁰. Más adelante dice:

Es cierto que yo he sido enviado, no sólo para amar a Dios, sino para hacerlo amar. No me basta con amar a Dios, si no lo ama mi prójimo. He de amar a mi prójimo, como imagen de Dios y objeto de su amor, y obrar de manera que a su vez los hombre amen a su Creador, que los conoce y reconoce como hermanos, que los ha salvado, para que con una caridad mutua también ellos se amen entre sí por amor de Dios, que

los ha amado hasta el punto de entregar por ellos a la muerte a su único Hijo. Esa es mi obligación²¹.

Dice L. Mezzadri, «el elemento propio del sacerdote no es el de mandar, de organizar, de juzgar, sino el de difundir amor. El sacerdote es un órgano del amor. Desea hablar de amor para suscitar amor»²² y agrega más adelante: «... el servicio de los misioneros consiste en dar amor para que los pobres sean capaces de amar, dar caridad para que de ella se genere caridad»²³.

Con J. B. Rouanet, s.j., se puede afirmar que San Vicente insiste, «en el carácter concreto e histórico de la misión de Jesucristo» y es, justamente, esa acción redentora de Jesús en medio de los hombres como una realidad histórica viviente, la acción que prolonga actualmente el sacerdote con su ministerio²⁴.

Tres puntualizaciones más que se debe tener en cuenta. Para san Vicente el sacerdote:

1º. Es uno escogido por Dios. Aquí entra en juego el tema de la vocación. En la misma conferencia del 30 de mayo del 1659, explicando el artículo 12 de las Reglas comunes, sobre las obras de caridad para con el prójimo, decía a los misioneros: «Hemos sido escogidos por Dios como instrumentos de su caridad inmensa y paternal, que desea reinar y ensancharse en las almas»²⁵. Se trata entonces de un hombre escogido por Dios, es Él quien los elige y no a la inversa²⁶.

2º. Es enviado a todo el mundo. Esto, sobre todo para los misioneros. Aquí aparece el tema de la dimensión misionera de la vocación vicentina. Así les hablaba a sus misioneros: «Nuestra vocación consiste en ir, no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino por toda la tierra; ¿para qué? Para abrazar los corazones de todos los hombres, hacer lo que hizo el Hijo de Dios, que vino a traer fuego a la tierra para inflamarla de amor»²⁷. Comenta L. Mezzadri, «el sacerdote que quiere san Vicente es un hombre

para los otros, unido no a un lugar, a una iglesia, sino con una dimensión misionera en el corazón. La dimensión mundial nace de ser aquel que ofrece el sacrificio, predica la Palabra, que conduce a los alejados a la Iglesia y los extraviados a la fe»²⁸.

3°. Aquel que traja por su propia santificación. Dos anotaciones puede ser orientativas en esta parte: 1° San Vicente no usa propiamente el término de santidad, en su lugar usa, con mayor frecuencia, perfección u otros sinónimos y, 2°. Para el santo, cada estado de vida, tiene su propia manera de conseguir o llegar a la santidad (o la perfección), el sacerdote como sacerdote, el religioso como religioso y el laico como laico.

La primera finalidad de la Congregación expresada en las reglas comunes dice: «Procurar la propia perfección, esforzándose por imitar las virtudes que este Soberano Maestro²⁹ se dignó enseñarnos por sus palabras y ejemplo»³⁰. Así la explicó san Vicente a sus misioneros: «Estamos todos invitados a ello por el evangelio, donde los sacerdotes y todos los cristianos tiene una regla de perfección, no ya de una perfección cualquiera, sino de una semejante a la del Padre eterno»³¹. En otra conferencia sobre el mismo tema le explicaba a los hermanos de la Congregación su llamada a la santidad: «... habéis sido llamados a una compañía, en la que cada uno tiene por finalidad su propia perfección. Así pues, estáis aquí para trabajar por la vuestra»³². Más adelante agrega: «Hemos dicho que tanto los hermanos como los sacerdotes están obligados a trabajar en su propia perfección»³³.

Donde mejor se comprende esta diferenciación que hace san Vicente es en una conferencia a los misioneros sobre los votos. En ella habla de los estados, «hay que distinguirlos», dice. Habla de los obispos, de los religiosos y de los laicos para concluir puntualizando cuál es el de los misioneros. De los obispos dice: «están en estado de perfección adquirida,



o que ha debido ser adquirida, ya que nuestro Señor, que los ha escogido para perfeccionar a los demás, quiere que sean perfectos y que tengan la perfección». De los religiosos dice: «no están en estado de perfección adquirida, sino por adquirir. ¿Cómo? Porque los religiosos están en un estado en el que todo los lleva a la perfección, como son sus reglas, constituciones, votos, sacramentos, lecturas, etcétera». Los laicos y «la gente del mundo», dice san Vicente, no tiene ese estado

de perfección, «por el contrario, se ven metidos en un gran ajeteo de negocios, cuidado de la familia, etcétera»³⁴. Los misioneros estarían en la categoría de los religiosos, aunque no jurídicamente, como se comprendía en la época, por eso más adelante, en la misma conferencia explicaré por qué los votos son simples³⁵.

La pregunta que se puede hacer ahora es: ¿en qué consiste esta perfección? Serían muchas las frases de san Vicente que se podrían citar para explicar cómo entendía dicha perfección, bastará las siguientes palabras con las que respondió a la pregunta, ¿dónde está nuestra perfección?:

Está en hacer bien todas nuestras acciones: 1º. como hombres racionales, tratando bien con el prójimo y siendo justos con él; 2º como cristianos, practicando las virtudes de que nos ha dado ejemplo nuestro Señor; y

finalmente, como misioneros, realizando bien las obras que él (sic.) hizo y como su mismo espíritu, en la medida que lo permita nuestra debilidad, que tan bien conoce Dios³⁶.

La santidad del sacerdote. En cuanto a la santidad del sacerdote, propia a su condición, así le aconseja a un misionero que estaba pensando en retirarse de la comunidad: «Seamos valientes, ya que ahora, que somos sacerdotes, estamos obligados a una perfección mayor y a socorrer más a las almas». A Luis Abelly, quien le pidió algunos consejos sobre unos asuntos particulares le escribe: «... un sacerdote tiene que ser más perfecto que un religioso como tal, y mucho más un obispo»³⁷. Unos renglones más adelante agrega: «... y así tiene que ser para que sea honrada la vida de Dios en todos sus estados por medio de nuestras personas, lo mismo que ocurre con nuestra condición»³⁸.

Se debe estar atento a esa «perfección mayor» de los sacerdotes de la que habla el santo, porque no hace referencia a una superioridad en término de grandeza, pleitesía, de primacía o de jerarquía sino a la mayor exigencia y obligación de vivir y llegar a la santidad, en virtud, precisamente, del sacramento que han recibido, una mayor obligación moral. Ese llamado a la santidad no los pone por encima de los demás fieles del pueblo de Dios pues, para san Vicente, todos pueden ser santos, y los fieles, inclusive más que los sacerdotes³⁹, sino en cuanto su vocación como ministro y representante de Cristo; una santidad acorde a su vocación.

El artículo primero del Reglamento de las Conferencias de los Martes, donde explica la finalidad de dichos encuentros, evidencia con una mejor claridad dicho pensamiento del santo en relación a la santidad propia al estado sacerdotal:

La compañía de señores eclesiásticos que se reúnen todos los martes en San Lázaro o en el seminario de la congregación de la Misión tiene

como fin honrar la vida de nuestro Señor Jesucristo, su sacerdocio eterno, su santa familia y su amor a los pobres. Por eso cada uno de ellos procurará conformar su vida con la de Cristo, procurar la gloria de Dios en el estado eclesiástico, en su familia y entre los pobres, incluso entre los del campo, según sus ocupaciones y los talentos que Dios le haya dado⁴⁰.



El camino de santidad del sacerdote, su modo de conformar su vida a la de Nuestro Señor, según san Vicente, «es la caridad ardiente, el celo por la gloria de Dios y la salvación eterna de las almas, viviendo, como Jesús, con la gente, totalmente entregados a ellos, cada uno «según el cargo y los talentos que Dios le ha dado»⁴¹.

En este contexto de la santidad aparecen las cinco virtudes queridas por san Vicente para sus misioneros. La sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y el celo apostólico, son el distintivo, la identidad del misionero vicentino, que le permite una diferenciación dentro del contexto eclesial y son a la vez, el medio para su santificación, decía san Vicente:

Todas ellas pretenden separarnos de los bienes, placeres, honores, sensualidades y propias satisfacciones; todas tienden a ello; ése es su fin. Por eso, decir que una persona se mantiene en la observancia de las máximas evangélicas es decir que está en la santidad; decir que una

persona la práctica es decir que tiene la santidad, porque la santidad, como acabamos de decir, consiste en el rompimiento del afecto a las cosas terrenas y en la unión con Dios; de forma que es inconcebible que una persona observe las máximas evangélica y no se vea despegada de la tierra y unida al cielo⁴².

Por otra parte, los votos que hacen los misioneros: pobreza, castidad, obediencia y estabilidad⁴³, tienden también a la misma finalidad. Así lo explicaba a los misioneros en una conferencia el 7 de noviembre de 1659:

Nosotros estamos en un estado de perfección, no ya adquirida, sino por adquirir, si nos servimos de los medios que tenemos para ello. ¡Dios mío! ¡Guardémonos mucho de prescindir de ninguno de estos medios; nos causaría un grave perjuicio y fallaríamos en este estado. Es ese estado de perfección se entra por medio de la pobreza, la castidad y la obediencia, pues dice nuestro Señor: *Si vis perfectus esse, vade, vende omnia quae habes et da pauperibus*: Se renuncia a las riquezas, a los placeres y a los honores⁴⁴.

Un intento de definición a modo de síntesis. Para concluir se puede intentar una propuesta de definición del sacerdote desde el pensamiento de san Vicente que resuma lo presentado: *se trata de un hombre que impregnado (berido en un sentido más místico) del amor de Dios, que ha descubierto, sentido y vivido a través de Jesucristo, trabajando por su propia santificación, se hace portador de ese amor a la humanidad, sobre todos a los más pobre, con el deseo que también ellos disfruten de ese amor y finalmente se amen y lo amen.*

¹ CH. SENS, C.M., «Vicente de Paúl. Su visión del sacerdocio» en B. KOCH, C.M. – CH. SENS, C.M. – J.B. ROUANET, S.J., *El rostro del sacerdote según Vicente de Paúl*, 118.

² SVP, I, 320. Se puede ver también: SVP, XI, 237, allí dice: «... nuestro Señor imprime en nosotros su carácter y nos da, por así decirlo, la savia de su espíritu y de su gracia...»

³ CH. SENS, C.M., «Vicente de Paúl. Su visión del sacerdocio» en B. KOCH, C.M. – CH. SENS, C.M. – J.B. ROUANET, S.J., *El rostro del sacerdote según Vicente de Paúl*, 122.

⁴ A. Orcajo y M. Pérez florez, hablando de las fuentes doctrinales en las que se inspira san Vicente señalan como primera fuente el evangelio. Cf. M. PÉREZ FLORES, C.M. – A. ORCAJO, C.M., *San Vicente de Paúl, II. Espiritualidad y selección de escritos*, 73-77.

⁵ Cf. J.B. ROUANET, S.J., «El sacerdote, instrumento de Jesucristo, según san Vicente» en B. KOCH, C.M. – CH. SENS, C.M. – J.B. ROUANET, S.J., *El rostro del sacerdote según Vicente de Paúl*, 148.

⁶ SVP, XI, 383.

⁷ SVP, X, 465.

⁸ SVP, XI, 410.

⁹ SVP, XI, 236.

¹⁰ CH. SENS, C.M., «Vicente de Paúl. Su visión del sacerdocio» en B. KOCH, C.M. – CH. SENS, C.M. – J.B. ROUANET, S.J., *El rostro del sacerdote según Vicente de Paúl*, 120.

¹¹ Cf. J.B. ROUANET, S.J., «El sacerdote, instrumento de Jesucristo, según san Vicente» en B. KOCH, C.M. – CH. SENS, C.M. – J.B. ROUANET, S.J., *El rostro del sacerdote según Vicente de Paúl*, 164.

¹² SVP, XI, 34-35

¹³ SVP, XI, 391.

¹⁴ SVP, XI, 702. Explicando a los hermanos la diferencia entre su condición y la de los sacerdotes les decía: «... tened mucho cuidado en no querer igualaros a los sacerdotes; no os midáis nunca con ellos, y mucho menos vuestra condición con la suya. Hay tanta diferencia como el cielo y la tierra. Ellos han recibido un carácter divino e incomparable, un poder sobre el cuerpo de Jesucristo que admiran los ángeles y la facultad de perdonar los pecados a los hombres, lo cual es para ellos un gran motivo de admiración y respeto». (SVP, XI, 406).

¹⁵ SVP, XI, 646.

¹⁶ B. KOCH, C.M., «La espiritualidad sacerdotal de san Vicente de Paúl» en B. KOCH, C.M. – CH. SENS, C.M. – J.B. ROUANET, S.J., *El rostro del sacerdote según Vicente de Paúl*, 55-63.

¹⁷ Aquí entraría otra temática que valdría la pena profundizar dado que es muy vicentina, se refiere la estrecha relación que san Vicente establece entre caridad y misión.

Al respecto dice E. Antonello: «Carità e missione costituiscono la formula che caratterizza il carisma vincenziano, in quanto intende riproporre quello che il Figlio di Dio ha fatto sulla la terra, il quale «*pasó beneficiando e risanando tutti*» (At 10, 38). San Vincenzo è mosso dall'impulso carismatico di realizzare la Chiesa come *comunione di carità* tra i poveri. La missione si trova quindi strettamente unita alla carità, perché è il tentativo di sprigionare nel mondo il modo nuovo di essere e di agire proprio di Cristo: la carità». (Caridad y misión constituyen la fórmula que caracteriza el carisma vicentino, en cuanto que pretende volver a proponer aquello que el Hijo de Dios he hecho sobre la tierra el cual «*pasó haciendo el bien y sanando a todos*» (Hch 10, 38). San Vicente se siente movido por el impulso carismático de realizar la Iglesia como comunión de caridad entre los pobres. La misión está estrechamente unida a la caridad, porque es el intento de difundir en el mundo el nuevo modo de ser y de actuar propio de Cristo: la caridad). E. ANTONELLO, «Il quadro teológico-spirituale nelle lettere del periodo delle fondazioni (1617-1639) en SVP, I, (ed. Italiana), - XXXVIII.

¹⁸ SVP, XI, 393-394.

¹⁹ SVP, X, 474.

²⁰ SVP, XI, 552.

²¹ SVP, XI 553-554.

²² «L'elemento proprio del prete non è quello di comandare, de organizzare, di giudicare, ma quello di diffondere amore. Il sacerdote è un organo dell'amore. Vuole parlare di amore per suscitare amore». L. MEZZADRI, *Dizionario storico spirituale vincenziano*, 366.

²³ «Perciò il servizio dei missionari è quello di dare amore, perché i poveri siano capaci di amare, dare carità perché da essa si generi carità». L. MEZZADRI, *Dizionario storico spirituale vincenziano*, 366.

²⁴ Cf. J.B. ROUANET, S.J., «El sacerdote, instrumento de Jesucristo, según san Vicente» en B. KOCH, C.M. – CH. SENS, C.M. – J.B. ROUANET, S.J., *El rostro del sacerdote según Vicente de Paúl*, 148.

²⁵ SVP, XI, 553.

²⁶ Cf. L. MEZZADRI, *Dizionario storico spirituale vincenziano*, 367.

²⁷ SVP, XI, 553.

²⁸ «Il sacerdote voluto da S. Vincenzo è un uomo per gli altri, legato no a un luogo, a una chiesa, ma con una dimensione missionaria nel cuore. La dimensione mondiale nasce dal suo essere colui che offre il sacrificio, che predica

la Parola, che conduce i lontani alla Chiesa e gli smarriti alla fede». L. MEZZADRI, *Dizionario storico spirituale vincenziano*, 366.

²⁹ Se refiere a «Nuestro Señor Jesucristo»; SVP, X, 463-464.

³⁰ SVP, X, 464.

³¹ SVP, XI, 384.

³² SVP, XI, 404.

³³ SVP, XI, 410.

³⁴ SVP, XI, 640-641.

³⁵ Cf. SVP, XI, 643-645.

³⁶ SVP, XI, 385.

³⁷ SVP, II, 9.

³⁸ SVP, II, 9-10.

³⁹ Cf. B. KOCH, C.M., «La espiritualidad sacerdotal de san Vicente de Paúl» en B. KOCH, C.M. – CH. SENS, C.M. – J.B. ROUANET, S.J., *El rostro del sacerdote según Vicente de Paúl*, 67-73.

⁴⁰ SVP, X, 143.

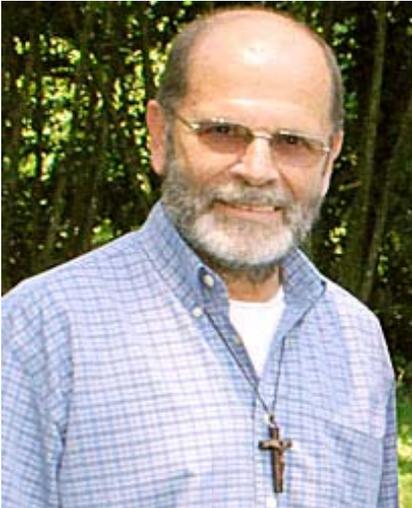
⁴¹ B. KOCH, C.M., «La espiritualidad sacerdotal de san Vicente de Paúl» en B. KOCH, C.M. – CH. SENS, C.M. – J.B. ROUANET, S.J., *El rostro del sacerdote según Vicente de Paúl*, 73.⁴² SVP, XI, 584-585.

⁴³ Así lo definía san Vicente este cuarto voto: «Dedicarnos el resto de nuestra vida a la salvación de los pobres campesinos». SVP, XI, 639.

⁴⁴ SVP, XI, 641.

Talante y Perfil del Visitador

P. Francisco Salamanca, C.M.



«Le escribo en nombre de la Conferencia para solicitarle el favor de escribirnos un artículo para la revista CLAPVI, que bien puede ser con el tema «Talante y perfil del Visitador», tema que habría que contextualizar dentro de los 400 AÑOS DEL CARISMA (Jair Vélez)»

Para satisfacer la solicitud creo que lo primero que haré es utilizar el diccionario de la Real Academia para aclarar los dos conceptos «Talante» y «Perfil»...

Bien. Ya está. Ahora debo decir que en mis 73 años de edad y 55 de vocación he tenido al frente 11 Visitadores que –sí– con «rasgos peculiares que los han caracterizado han cumplido su función, ejecutándola con una gran disposición personal y con un [sincero] deseo de [cumplir la] voluntad [de Dios en la Provincia]». Para los que viven todavía, mi admiración y agradecimiento.

Es un hecho que ya se ha escrito suficiente sobre la figura del Visitador, sus rasgos, la forma de ejercer el oficio... También lo es que, aunque han cambiado los tiempos, no necesitamos ahora decir cosas diferentes para que el Visitador preste su servicio con una novedad tal, que lo consideremos la respuesta adecuada que se necesita... Siempre aparecerán nuevos caminos para seguir adelante... Entonces procuraré «no llover sobre mojado» y sí aportar elementos de reflexión desde otros ángulos.

Me serviré de la *Evangelii Gaudium* para resaltar cinco rasgos que tienen que ver con el perfil y el talante del Visitador.

- √ Un hombre auténticamente humano
- √ Un hombre de esperanza
- √ Un hombre animador del discernimiento
- √ Un hombre que escucha
- √ Un hombre de sueños...

No son pocas las ocasiones en que hablando de «perfiles» que deben llenarse para determinados cargos pasamos por alto enumerar el primero, el básico, porque lo consideramos obvio. Y lo grave es que al no nombrarlo, porque es obvio, la persona que debe tenerlo termina por olvidarlo y descuidarlo.

Sólo siendo auténticamente humanos, podremos «divinizar» la vida, las relaciones, las comunidades, la Provincia. Algo tiene para decirnos lo que todos los días rezamos en la misa: «Que por el misterio de este vino y de esta agua nos hagamos partícipes de la divinidad de aquel que se hizo partícipe de nuestra humanidad...»

Leamos al Papa:

«....Vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad, mejora al cristiano y fecunda la ciudad». (75)

«..... Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores lugares donde, [...] compartir la propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia, con la finalidad de orientar las propias elecciones individuales y comunitarias» (77)

El ser y testimoniar lo auténticamente humano, viviéndolo a fondo, es un bien –claro- que mejora al Visitador y que fecunda a la Provincia. Un «por el contrario» (sed contra), el no hacerlo, cuánto nos empobrece a todos.

Y en relación con lo segundo, aquello de los espacios sanadores... Son muchas las veces en que proyectos válidos se frustran cuando se quiere colgar cuadros sin tener paredes o en paredes estructuralmente deterioradas....

Otras dos citas nos ayudarán para iluminar el segundo rasgo:

«No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante» (3)

«La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de un mundo nuevo; y aunque se los corte vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de la historia,

porque Jesús no ha resucitado en vano. No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva» (278)

Individualicemos los plurales y tendremos fácilmente, sin necesidad de mayores comentarios, un rasgo fundamental en el animador de una Provincia...La «tentación de bajar los brazos» (cf 277) no es teórica sino real, con los hechos que acontecen en el día a día de las personas y las casas. Con no poca frecuencia cortamos los gérmenes de vida nueva porque tenemos dificultad de verlos como tales, y sí los consideramos un peligro para lo instituido, para lo que siempre se ha hecho.



Fe y esperanza es lo que debe tener un Visitador para «lanzarse hacia adelante» con la convicción de que «la resurrección también ha penetrado la trama oculta de la historia» de la Provincia y que «pase lo que pase siempre vuelven a aparecer los brotes de la resurrección porque tienen una fuerza imparable...» (Cfr 276)

«Un corazón misionero, dice el Papa en el número 45 de la Exhortación, sabe de límites... Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva. Sabe que él mismo tiene que

crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu y entonces no renuncia al bien posible aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino...»

¿Es suficiente lo anterior si lo colocamos para respaldar el tercer trazo del perfil? Tal vez no es suficiente porque lo que hemos insinuado no es sólo que él debe crecer en el discernimiento sino que debe ser animador del mismo. Bien. Utilicemos entonces otra afirmación del Papa en el mismo documento: «Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos en un sabio y realista discernimiento pastoral...» (33)

Un Visitador y una Provincia que «en un discernimiento sabio y realista no renuncian al bien posible aunque se manchen con el barro del camino», son instrumento que revitaliza el carisma al cumplir los 400 años de existencia.

Creo que si en algún lugar tiene cabida el «a fortiori» es aquí y ahora al querer reflexionar sobre el cuarto trazo: el Visitador como alguien que escucha...

El Papa califica como «impostergable la renovación eclesial» (27-33) Con el estilo que lo caracteriza desciende a lo concreto: habla de las estructuras parroquiales, de los movimientos y otras formas de asociaciones, de la iglesia particular, del obispo, del Papado (!!)

Quedémonos con lo que se refiere al obispo que «a fortiori» se refiere al Visitador quien, entre otras cosas, es el obispo de la Provincia... (Démosle más importancia a la etimología que al tecnicismo jurídico...)

Hablando del lugar que debe ocupar en la comunidad eclesial, dice que «el obispo a veces estará delante para indicar el camino, otras estará simplemente en medio con una cercanía sencilla, y otras DEBERÁ caminar detrás para ayudar a los rezagados y SOBRE TODO (este

adverbio vale un Potosí! Las mayúsculas son mías) porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos...» (31)

El Papa llega a esta conclusión por la forma como valora la fe del pueblo en el que actúa la fuerza santificadora del Espíritu hasta el punto de ser infalible in credendo: cuando cree no se equivoca aunque no encuentre palabras para explicar su fe (119) Lo anterior, reconozcámoslo, no nos autoriza para hacer un «a pari» con nuestra fe clerical tan maltratada por nuestros racionalismos o nuestras agendas ocultas... Sin embargo con un Visitador que escucha –camina detrás- animando el discernimiento será más fácil encontrar nuevos caminos...

Y ahora LOS SUEÑOS... Que si son los del Papa, con mayor razón tienen que ser los de un Visitador: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial (léase provincial) se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación...» (27)

Autopreservación... Los 400 años pueden tener allá, muy oculto este peligro del que, según entiendo, debe cuidarse hasta la misma Iglesia... No estaremos buscando el autopreservar la Compañía, las Provincias? Todas las reflexiones y proyectos ocasionados por la coyuntura histórica no estarán encaminados –inconscientemente- a garantizar la prolongación de la vida?

Más, vivir ¿para qué?

Lo confieso: al querer responder a esta pregunta pensé que si citaba el número 1 de las Constituciones iba a encontrar palabras que –trabajadas- me servirían para confirmar aquello de la autopreservación. ¡Me equivoqué!

«El seguir a Cristo, procurando revestirnos de su espíritu, se logra dedicándonos a evangelizar a los pobres, ayudando a clérigos y laicos para que participen en esa tarea, atendiendo siempre al evangelio, a los signos de los tiempos a las peticiones más urgentes de la Iglesia, procurando abrir nuevos caminos y aplicando medios adaptados a las circunstancias de tiempo y lugar, permaneciendo así en estado de renovación continua». (Cf. Const 1)

Lo anterior tiene poco –nada- de auto-preservación y mucho –todo- de lo que el Papa sueña: que se tienda a la misión para no quedar presos de una especie de introversión eclesial. [provincial]

Ahora bien, como me interesa aquello de los sueños como elemento del perfil del Visitador quiero de todos modos citar al Papa para confirmarlo: «Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía...» (33) Aquí, en esa búsqueda comunitaria de los medios, se necesita un hombre que sueñe y estimule a soñar. No sólo para que los fines se alcancen sino también para que la juventud pragmática e inmediatista con la que convivimos, se entusiasme al ver realizaciones concretas de lo que se ha soñado....



SECCION DE ESTUDIOS



Poema: «Dos Corazones de Fuego»

P. Francisco Ramos, C.M.

Dos estrellas en el cielo
 En el corazón de Francia,
 Que iluminaron al mundo
 Desde la noche hasta el alba,
 Dos corazones de fuego
 Dos cuerpos, una sola alma.

Dos estrellas refulgentes
 Tras las huellas de Jesús:
 Es LUISA DE MARILLAC
 Y VICENTE DE PAUL,
 Que brillaron en el mundo
 Con la fuerza de la cruz.

Ambos buscaban a Dios
 Por caminos diferentes,
 Pero la mirada eterna
 Rompió el alma de Vicente,
 Y a Luisa de Marillac
 La cautivó eternamente.

Se encontraron con Jesús
 Por diferentes caminos,
 Pero éste fundió sus almas
 Cual uvas para buen vino,
 Les trituro dulcemente
 En su corazón de amigo.

Sus caminos se juntaron
 Sus voluntades también,
 Y Dios que les conocía
 Entre el antes y el después,
 Bendecía aquella alianza
 Aquella alianza de fe.

Un evangelio común
 En sus almas mete prisa,
 Y les quema el corazón
 Sus voluntades hechiza,
 Rendidos ante el Señor
 Los Pobres son su divisa.

Ya ninguno de los dos
 Vivirá para sí mismo,
 Compartirán la experiencia
 A sus Hijas y a sus Hijos,
 Y serán para los Pobres
 Pan sabroso de buen trigo.

No será fácil andar,
 Este marcado camino,
 Los Pobres son exigentes
 Y muchos ricos mezquinos,
 Otros de la alta jerarquía
 Solo cuidan su prestigio.

Pero San Vicente y Luisa
 Por nada se detendrán,
 La plenitud de los tiempos
 A los Pobres llegará,
 Los signos son: carne y hueso
 Cristo no puede esperar.

Juntan su fuerza y su fe,
 Y sus corazones de fuego,
 Encienden aquella chispa
 Que será su FUEGO NUEVO,
 Y abrazarán al mundo
 De caridad y de celo.

También pondrán sus talentos
 En el comercio de Dios,
 Cuyos grandes intereses
 En muy alta proporción,

Serán renta de los pobres
 Rentas de celo y de amor.

Luisa y Vicente serán
 Patrimonio de los pobres,
 Genios de la caridad
 Modelo para los jóvenes,
 Una respuesta al clamor
 Angustioso de los pobres.

Ambos llevan en su alma
 El cántico de María,
 Magnificat de los pobres
 Exaltación y caída,
 Un grito de Libertad
 Anuncio de nueva vida.

Son los pobres su mirada,
 Y hacia ellos caminan,
 Ensanchan su corazón
 Y su singular carisma,
 Nueva espiritualidad
 La fe de Vicente y Luisa.

Aquél buen samaritano,
 Les inspirará amor,
 La humanidad caída
 Herida sin compasión,
 El prójimo son los pobres
 Por ellos vino el Señor.

Ambos tienen en común
 Sensibilidad social,
 Asumida en su infancia
 Por tradición familiar,
 Y una respuesta pronta
 A cada necesidad.

El evangelio de Lucas,
 Les dará inspiración,
 Evangelio de los pobres,
 Lázaro ante el epulón,
 La Magdalena ante Cristo,
 Y Cristo prodigando amor.

El camino de los santos,
 Es el mismo de Jesús,
 De las Bienaventuranzas,
 Comienzo en Cafarnaún,
 De Consejos evangélicos,
 De virtudes y de cruz.

Sus vidas, la caridad;
 Allí sobran las palabras,
 Su gloria ver a los pobres
 Libres de tribulación
 Con la sonrisa de Dios
 Robando su corazón..

Nunca les faltó el amor
 Por naturaleza y gracia,
 Era el lenguaje del cielo
 De plenitud y abundancia

Fue para ambos un Don
 Fuego que quemó sus almas.

Una luz surge en las sombras
 En una aldea de DAX,
 Un niño rompe el silencio
 Aquella mañana en POUY,
 En aquel sagrado hogar
 De los Moras y De Paúl.

Vicente será su nombre,
 Y De Paúl su apellido,
 Así le llaman sus padres
 Al niño recién nacido,
 Su sangre no es de nobleza
 Su casta es de campesino.

Juan De Paúl es su padre,
 Un cristiano agricultor,
 María Beltrana su madre
 Mujer de gran corazón,
 Dos hermanas, tres hermanos
 A aquel hogar dan calor.

Al niño recién nacido
 Le llevan a bautizar,
 Hay alegría en el cielo,
 Y una fiesta en el hogar,
 Un santo está naciendo
 Aquella mañana en DAX.

La fe crece con su alma
 Y en aquel mismo lugar,
 En el sagrado banquete
 Recibe el pan celestial,
 La alianza queda sellada
 En el banquete pascual.

Como el pequeño David
 Que también era pastor,
 Y que del alba a la tarde
 Cansado de sol a sol,
 Pastorea las ovejas
 En la óptica de Dios.

En zancos, zurrón al hombro,
 Y una comida frugal,
 Con su mirada en lo alto
 El pastorcillo de Dax,
 De pastor pasará a ser
 Genio de la caridad.

Dos amores roban su alma
 Desde su más tierna edad,
 Su devoción a María
 En su peculiar piedad,
 Su fe en la Eucaristía
 Su fuerza sacerdotal.

Con pies y manos curtidas,
 Y un corazón de ilusiones,
 Y una decisión paterna
 De un beneficio cercano,

El pastorcillo de Dax
 Va a un colegio franciscano.

Como cualquier joven pobre,
 Estudia y también trabaja,
 Y vislumbrando a lo lejos
 Su vocación eclesiástica,
 Adolescente pastor
 De inteligencia sobrada.

Su tío el padre Santiago,
 Le aconseja y fortalece,
 Su padre un hombre sencillo
 Con sus naturales leyes,
 Para ayudar a su hijo
 Vendió su yunta de bueyes.

La decisión fue tomada,
 Sabe que no se equivoca,
 Tiene buen juicio, talento
 Una experiencia encarnada,
 El pastorcillo de Dax
 Seguirá ciencias sagradas.

Quiere ser un eclesiástico
 Igual a los de su tiempo,
 Comienza haciendo camino
 Manejando sus proyectos,
 Dios que todo lo escudriña
 Da larga a su pensamiento.

No camina, sino vuela,
 Y vuela en alas del viento,
 Su fuerza interior le apremia,
 Su tiempo no tiene tiempo,
 Sin edad sacerdotal
 Úngese el Gran Sacramento.

Ya comienzan sus afanes
 Con sus idas y venidas,
 Avignon, Roma, París,
 Palacios, reinas y reyes,
 Dios que le sigue sus pasos
 Le preparaba otras redes.

Allá adelante está Dios
 Delineando sus caminos,
 Enderezando veredas
 Que llevan al infinito,
 Tus caminos, Dios, le dice
 No son los caminos míos.

Se hacen sentir las cruces,
 Injustamente acusado,
 De extraer algún dinero
 De su amigo un abogado,
 Que sin piedad le difama
 De un delito no probado.

Vicente no se defiende,
 Está muy desconsolado,
 Pierde amigos, pierde fama,
 Su trabajo en el reinado

¡Dios sabe que es injusto,
 De lo que me han acusado!

Una herencia le inquieta,
 Procura recuperarla,
 A trote de buen caballo
 Marsella, será su meta,
 Recuperado su dote
 Feliz el Gascón regresa.

No hay alegría perfecta
 Y ni gozo duradero,
 Pues cayó en manos piratas,
 Como esclavo lo vendieron,
 Sus caminos se truncaron,
 En alta mar se perdieron.

Una cruz le marcará,
 En costas de Berbería,
 Un flechazo recibido
 Que le causa tal herida,
 Que le marcará inclemente
 Por el resto de su vida.

Cual producto de primera
 Vendido en varios mercados,
 Y finalmente lo compra
 Un infeliz renegado,
 Muy a gusto el mercader
 Con aquel extraño esclavo.

Uno que esconde su fe,
 Otro de ella ha renegado,

Ambos buscan liberarse
De la humillante opresión,
Y hacen un nuevo camino
De Túnez hasta Avignon.

Allí encuentran libertad,
Uno, la libertad corporal,
Y el otro la espiritual,
Vicente está confundido,
Dios, le dice al corazón
Esos no son mis caminos.

Encuentra un día un hereje
Que desafía su fe,
"Su iglesia no es verdadera
Ni el Espíritu también,
La gente pobre del campo
Muere de hambre y de fe."

Mientras aquí en la ciudad,
La iglesia está acomodada,
No hay verdaderos pastores
Son diez mil, sin hacer nada,
Vicente muy compungido
La cabeza cabizbaja.

Otras señales vendrán,
Como señales de Dios,
Que le partirán el alma,
Lo mismo su corazón,
Olvidará sus proyectos
Y tomará los de Dios.

Lo que rebalsa su copa,
Aquel teólogo su amigo,
Que duda en la Eucaristía
De la presencia de Cristo,
Y otras dudas de fe
Que está al borde del abismo.

Vicente no le abandona,
Y asume su tentación,
¡Creo Señor, firmemente,
En tu presencia de amor!
Cuatro años duró la prueba
Que le causó gran temor.

Una promesa hizo a Dios
Desde aquella tentación,
Si tú me curas, Dios mío
Lo digo sin dilación,
"Me dedicaré a tus pobres
Tus preferidos, Señor".

Dios le tomó la palabra,
Le dio reconciliación,
Le concedió ver los pobres
Tal cual y como ellos son,
De los que dirá un día;
"Son mi peso y mi dolor".

Una última atadura
Rompería en Folleville,
Las confesiones del pueblo,
Y su histórico sermón,

Y la confesión Gannes
Del buen hombre pecador.

Los Gondi ya no llenaban
Su espiritual corazón,
Ya tiene nueva mirada,
Hacia una real vocación,
Y en busca de los pobres,
Huye a Chatillón Les Dombes.

Cuna de las caridades,
Será Chatillón Les Dombes,
Dios habló allí por los pobres,
Vicente habló en su sermón,
Conmovió los corazones
Brotaron ríos de amor.

Aquella familia pobre
Enferma y desamparada
Sin apellido, sin nombre
Y a morir condenada
Es la luz desde lo alto
Que San Vicente esperaba

Allí en Chatillón Les Dombes,
Cultivaré aquella tarde,
La limosna, cual semilla
La flor de la caridad,
De la que será más tarde
Su patrono universal.

Como un designio de Dios
Aquel puñado de fieles,
De la mano de Vicente
Y la mirada de María,
Dan vida a las caridades
Fundando las cofradías.

Cual semillas en el viento
Se esparcen las caridades,
Las parroquias y obispados,
Aldeas, pueblos, ciudades
Programan las cofradías
Para remediar los males.

Hay mucha hambre por doquier
También hay mucha riqueza
Los pobres con su pobreza
Los ricos con su riqueza
La balanza es desigual
Como dos fuerzas opuestas.

La conciencia religiosa
De aquellas primeras Damas
No desampara a los pobres
Reconstruye caridades
Pan, amor, ternura y techo
Nacen nuevos hospitales.

Ya crecen las cofradías
En toda aquella región,
Urgen ya los reglamentos,
Objetivos, dirección,

Vicente pensará en Luisa,
Le confiará la misión.

Visita las caridades
Aquella mujer de acción,
Su intuición femenina,
Le inyectará nuevo ardor,
Una dinámica nueva
Que nace del corazón.

Escribe, ordena y ora,
Informa a su director,
y ve en cada caridad,
La Providencia de Dios,
A cada necesidad,
Procura una solución.

Cual Jacob en el desierto
Vicente lucha con Dios,
Pierde todas las batallas,
Y herido en su corazón,
Vicente no será el mismo,
Vicente será de Dios.

Jesús en Cafarnaún,
Al proclamar su misión,
Ungió el alma de Vicente,
Renovó su corazón,
Vio a Jesús en los pobres,
Y en los pobres a Dios.

Dios le ganó la partida
Con un doble marcador,
La miseria de los pobres
Rompieron su corazón,
La ignorancia religiosa
De aquella grey sin pastor.

Estos signos de pobreza
Material y espiritual,
Configuran en Vicente
Su profunda devoción,
Fundando las caridades
Y su amada Congregación.

Entabló gran amistad
Con grande espirituales,
Berulle y Andre Duval,
Y San Francisco de Sales,
Le forjaron el camino
De fe y espiritualidades..

De sólida formación
Teológica y humana,
Disertaba sobre ciencias
Políticas y sociales,
De moral y religiones,
Y aspectos medicinales.

De regreso a los Gondi
Con su voluntad forzada
Con su temple de gascón
Y con sus ojos en lagrimas

Dice adiós a Chatillón
Cuna de sus caridades.

La obediencia en el silencio
Rectitud de corazón
Ver en cada acontecimiento
La voluntad del Señor
Dios le dará otra sorpresa
Su soñada fundación.

Como grano de mostaza
Nace la Congregación
La pequeña Compañía
Le llama su fundador
Al servicio de los Pobres
Y de la Evangelización.

Margarita de Silly
De quien era director,
Favorece bondadosa
A la nueva fundación,
De la que dirá Vicente
Fue Dios el que la fundó.

Tres jóvenes misioneros
Primicias de la misión,
Jurídicamente inscritos
En los anales de Dios,
Rompió el acomodamiento,
Roma da su aprobación.

Las misiones populares
En medio de campesinos

En la tierra de los Gondi
Y de otros pueblos vecinos
A los sueños de Vicente
Le dan la paz a su espíritu .

Las misiones son su sueño
De modo particular,
Alienta sus misioneros
A las fronteras cruzar,
Los pobres les necesitan
No les hagan esperar.

Muy pronto la Compañía
En el campo de misiones,
Iba ganando terreno,
En campos y poblaciones,
Las parroquias las pedían,
En Francia y otras naciones.

Europa vio la gracia
De Dios, en los misioneros,
Pidieron desde Polonia,
A Madagascar partieron,
Italia, también Escocia
Luego Argel y otros pueblos.

Irlanda India y Japón,
Catequesis y misiones,
Y liberación de esclavos,
En Túnez y Berbería,
Asistencia en Lorena,
En Champaña y Picardía.

La Iglesia una débil llama,
 Que esparcía poca luz,
 Sus pastores son pastores,
 De un evangelio sin cruz,
 De una doctrina vacía
 Sin la fuerza de Jesús.

La clerecía ignorante
 Viciosa, infiel y sin fe
 Sin escrúpulos, ni celo
 Buscando los beneficios
 No les interesa el pueblo
 Mucho menos el oficio.

El mal, ¡las investiduras!
 Que tiene el poder real,
 ¿Simonía?, ¿sacrilegio?
 Lejos del poder Papal,
 Se compran los ministerios
 Como artículo social.

Los de vida consagrada,
 Y de grandes pensamientos,
 No escuchan la voz del pobre,
 Ni sus gritos, ni lamentos,
 Religiosos, religiosas,
 Encerrados en conventos.

Vicente lucha afanado,
 Contra este mal secular,
 Ordenando las parroquias,
 Y la Sede episcopal,

Organiza seminarios,
 Para el Clero reformar.

Por un lado las misiones,
 Por otro las caridades,
 Dios, salvando a sus pobres,
 No escatima sus bondades,
 Visita al pobre en el campo
 Las calles y hospitales.

Instituye los retiros
 A futuros ordenandos
 Las conferencias los martes
 Las misiones en los campos
 La formación tiene un precio
 Formar sacerdotes santos.

Tres signos apocalípticos
 Asolaban la región,
 Fenómenos naturales,
 La peste sembrando horror,
 Y las guerras fratricidas,
 Devastaban la nación.

Los onerosos impuestos,
 Agravan la situación,
 Empobrecían a muchos,
 Que inspiraban compasión,
 Príncipes y campesinos,
 Ricos y gente de honor.

Los soldados incendiaban,
 Las casas y los trigales,
 Morían de hambre las gentes,
 Lo mismo los animales,
 Una lucha desigual,
 Dioses contra los mortales.

Los pobres se multiplican,
 Y las pobreza también,
 Las guerras destruyen todo,
 Cultivos, pueblos y fe,
 Roban las pocas cosechas,
 Matan al pobre también.

Huían desde los campos,
 Por refugio y protección,
 Convirtiéndose en mendigos,
 Vergüenza de la nación,
 Pedían, también robaban
 Terminaban en prisión.

Allí está el señor Vicente,
 Y Luisa de Marillac,
 Y las nuevas fundaciones
 Prodigando caridad,
 Curando muchas heridas,
 Víctimas de aqueste mal.

Objeto de la entereza
 De Vicente de Paúl,
 Fue combatir la pobreza
 Como enseñara Jesús,

Con la luz del evangelio,
 Con la fuerza de la cruz.

Toda clase de pobreza,
 Procuraba remediar,
 Como vestir al desnudo,
 Al hambriento alimentar,
 Acoger al peregrino,
 A los enfermos curar.

Por una orden real
 Es nombrado capellán
 De las galeras inmundas
 Preludio de lo infernal
 El hombre allí, no es hombre
 Tratado como un animal.

También los niños expósitos,
 Huérfanos y desterrados,
 Esclavos en Berbería,
 Galeotes, encarcelados,
 Dementes, y los mendigos
 Por su amor son liberados.

Señor; dijo a San Vicente
 El Cardenal Richelieu
 Le tengo buenas noticias
 Que allanaran el camino
 Encerraré a los mendigos
 Eso será un gran alivio.

!No! Dijo el señor Vicente
 Ellos son hijos de Dios
 Ellos no son huesos secos
 Tienen carne y corazón
 “Ellos tienen sus derechos
 Así como usted y yo.”

San Lázaro fue la casa,
 Centro de toda atención,
 Allí Vicente y sus hijos,
 Cerebros de la nación,
 Reparten a manos llenas,
 Y curan todo dolor.

Dotó a muchas iglesias
 Para el santo sacrificio,
 De ornamentos sagrados,
 Cáliz, copones y vino,
 Y de sacerdotes santos,
 Hostias de un nuevo trigo.

También a los campesinos,
 Proveyó lo necesario,
 Herramientas y semillas,
 Aperos para el trabajo,
 Arrendó tierras ociosas,
 Puso manos al arado.

Pueblos casi reducidos
 A una gran calamidad,
 Que necesitan de todo,

Material y espiritual,
 Trigo, leña, pan y ropa,
 Y el calor de un hogar.

El corazón de Vicente,
 Es tan grande como el sol,
 A aquellos desheredados,
 Les cobija y da calor,
 Les ama y les hace amar,
 Son su peso y su dolor.

Perfecto hombre de bien
 Y defensor de la Iglesia,
 Luchó contra los errores
 De las doctrinas heréticas,
 Apóstol de la verdad
 De la caridad perfecta.

Fue consejero de reyes,
 Y de reinas confesor,
 Y miembro del parlamento
 Y de príncipes tutor,
 Amigos de cardenales
 Y de los pobres un DON.

No vaciló en reclamar,
 Leyes a favor del pobre,
 Tratarle con dignidad,
 En su condición de hombres,
 ¡Ellos son hijos de Dios,
 Tienen libertad y nombre!

Porque Dios ama a los pobres,
También a quien con fervor,
Les ama y les hace amar,
Con singular devoción,
Un amor a Cristo pobre
Un Cristo pobre de amor.

Clichy, Chatillón, Folleville,
Moldearon su vocación,
Configuraron su alma,
Trocaron su corazón,
En defensor de los pobres
En adorador de Dios.

Interpretó el evangelio
Enclave de FE MAYOR,
Con el sudor de la frente
Debemos amar a Dios,
A costa de nuestros brazos,
De nuestro rostro y sudor.

Vicente habla de los votos
A sus hijas, a sus hijos,
Aunque no son religiosos
Son válidos a su oficio,
Liberan el corazón
Fortalecen el espíritu.

Los consejos evangélicos
De castidad y pobreza,
Y la obediencia fraterna
A Cristo nos asemejan,

Señal de consagración
Y santidad de la Iglesia.

Urge la vida fraterna
A las dos comunidades,
Pues las buenas relaciones
Les hace a Dios agradables,
Para afianzar las misiones
Lo mismo las caridades.

Y fundamentó además
La vida comunitaria,
"Aunque no sois religiosos
Es útil y necesaria
Para servir a los pobres
Bajo una sola mirada".

La vida comunitaria
No es uniformidad,
Es vivencia del carisma,
En una comunidad,
Para perpetuar la esencia
De la Espiritualidad.

También dejó las virtudes,
Como remedio seguro,
Que liman las asperezas,
La soberbia y el orgullo,
Que dulcifica las almas,
Y que destruye los muros.

"Cristo es, dirá Vicente,
A las dos comunidades;
La Regla de vuestra vida
La misión y caridad,
Y el amor a Cristo pobre
Será vuestra identidad. "

Es Jesucristo el modelo,
Propuesto por San Vicente,
Tanto para las virtudes,
Los consejos evangélicos,
Santidad del alma y cuerpo
Y fortaleza del espíritu.

Vivió el crisol del dolor,
Y en él fue purificado,
Inflamación de las piernas,
Úlceras en mal estado
Fiebres, influencias, dolores
Oro en el crisol probado.

Se fue agotando su fuerza,
Más resiste su templanza,
Parece oír a los pobres
Que su presencia reclaman,
¡Quédate, Señor Vicente
En este valle de lágrimas!

El frío hiela sus huesos,
Aquella noche tan larga,
Parece una eternidad,
Aquella vigilia santa,

El amo tarda, no llega
Es hora de madrugada.

Ya sus fuerzas no dan más,
Ya se pierden sus palabras,
Ya viene el AMO Y SEÑOR,
Apenas abre, le abraza,
Abraza de vida y muerte
De santidad y de gracia.

Terminó la larga espera,
Ha rendido la jornada,
El arado ya está listo,
La tierra está trabajada,
La semilla está en el surco,
Listos para la labranza.

Así consumió su vida,
Aquella antorcha sagrada,
Velando el Señor Vicente
y encendidas sus lámparas,
No le faltará el aceite,
Lo tiene sobre abundancia.

Con él velaban sus hijos
Brindándole su calor
Oh, que larga madrugada
De esperanza y de dolor
¡Basta! Su última palabra
Y descansó en el Señor.

Hubo duelo nacional
 Que envolvió a la nación
 Y un sentimiento eclesial
 Signo de Resurrección
 Moría el Señor Vicente
 En olor de santidad.

Los pobres del pueblo llano
 Lloran a su bienhechor
 A quien les tendió la mano
 Y les donó el corazón
 A quienes llamó hermanos
 Lo despiden con su adiós.

Niños, huérfanos, mendigos
 Cualquier clase y condición
 Fueron insignes testigos
 De la fuerza de su amor
 “hoy mismo estarás conmigo”
 Dijo a su siervo el Señor.

Clero, obispos , cardenales
 Nuncio, príncipes y reyes
 De todas las clases sociales
 Se rinden ante la faz
 De quien transformo el amor
 En misión y caridad.

De humilde y sencilla cuna,
 A la que la historia esconde,
 En la Francia de los reyes,
 De princesas y de Condes,

Como una FLOR NATURAL
 Nace Luisa de los pobres.

Llevó el sello de la cruz
 Grabado desde su cuna,
 Aquel inocente cuerpo
 Respiraba desventura,
 Más en los planes divinos
 Es predilecta criatura.

Por hogar, un monasterio.
 Por madre, una abadesa.
 Por familia, religiosas
 De la profesión perpetua,
 Y por ternura de madre
 Las miradas indiscretas.

En la aurora de su vida
 Cual pequeña prisionera,
 Aquella singular niña
 Sin origen, sin nobleza,
 Dios la envolvía en las sombras
 Cegando la luz paterna.

Así creció aquella flor
 Con tantas cosas inciertas,
 Entre libros y oraciones,
 Entre rejas de conventos,
 Sus pétalos no se abrieron
 Cautiva del pensamiento.

Poissy, el real monasterio
 De patronazgo y nobleza,
 Formó el corazón de Luisa
 Entre la fe y la ciencia,
 Pero vedó aspiraciones
 A su alma de profesa.

En sus más tempranos años
 Hay sueños de perfección,
 Va cultivando su anhelo
 Ensanchando el corazón,
 Va labrando los caminos
 Entre rosas de ilusión.

Es la etapa de su infancia
 De esta desolada hija,
 Que se prolonga su cruz,
 Más su alma no se marchita,
 Aprende amar; sufriendo,
 Sufriendo aprende la vida.

¡Creo que Dios le depara
 A usted otros caminos!
 Su vocación era cierta,
 Tan cierta la profecía
 Hágase hoy tu voluntad
 Y no la voluntad mía.

Se fue forjando la vida
 Como cualquier señorita,
 En las tareas domésticas,
 Y como joven pensionista,

Así, fue, haciendo camino,
 Así, lo contó ella misma.

Eleva su alma a Dios
 Aquella alma transparente,
 Las lágrimas en sus ojos
 Como cristalina fuente,
 Riegan aquella semilla
 De aquella alma indigente.

Alma de un recio quilate
 Que nada la amilanó,
 Dios la lleva al matrimonio
 Esa no era su intención,
 En el juego de la vida
 Ganó la partida a Dios.

Dios la llevó al matrimonio
 Siendo ella todo amor,
 Se interroga internamente
 ¿Es la voluntad de Dios?
 Vivió el santo matrimonio
 En santidad, fe y amor.

Un vástago, su unigénito,
 Fruto de ese tierno amor,
 Miguel en honra a su tío,
 Su ternura cautivó,
 Robó todos los cariños
 Y también el corazón.

A la sombra de la cruz
 Desde sus primeros días,
 Fortalecía su espíritu
 Con Jesús Eucaristía,
 Y en diálogo amoroso
 Con su madre tan querida.

Otra realidad le angustia
 Y le parte el corazón,
 Es la suerte de su hijo
 De Miguelito su amor,
 Pide consejo a Vicente
 Como orientarlo hacia Dios.

Quiere que su hijo sea
 Sacerdote del Señor,
 Tan propio para su tiempo,
 Sin más otra ocupación,
 Futuro digno y estable
 Era su santa intención.

Pero este hijo querido
 Fruto del más tierno amor.
 Se rebeló a su madre
 En cuestión de vocación,
 Y contrajo matrimonio
 Según las leyes de Dios.

Mujer de escrúpulos llena
 Pero de recta intención,
 Arcilla en manos del Padre,
 Sierva del Rey Redentor,

Del Santo Espíritu, templo,
 Su corazón vació en Dios.

Y Dios que no se permite
 Dejarse vencer de amor,
 Va llenando dulcemente
 De paz aquel corazón,
 De caridad y justicia
 Y de tierna compasión.

Fluye en ríos de ilusiones
 Capaces de desbordar,
 Mares de misericordia,
 Que hasta el cielo llegarán,
 Y en océanos de gracia,
 Sobre los pobres vendrán.

María era su consuelo,
 Su consejera también,
 Su alcázar en el peligro,
 Su confidente en la fe,
 Su Madre desde la cuna,
 Su Virgen de Nazareth.

Luisa muy disciplinada,
 Mujer de recia piedad,
 Sus reflexiones y escritos,
 Y su buen arte de pintar,
 Hablarán de su talante,
 Y su acervo cultural.

Lee la vida devota,
Y otros espirituales,
A Fray Luis de Granada,
Y a grandes conventuales,
La imitación de Cristo,
También a los santos Padres.

Era en los tiempos de Luisa
Los pobres igual que hoy,
Deambulaban por las calles,
Inspiraban compasión,
Mujeres, hombres y niños
Carentes de todo amor.

Allá estaban los galeotes,
Celda y barco por prisión,
Encadenados al cepo,
Sin fe, sin amor, sin voz.
Moviendo pesados remos,
Sin más fuerzas que el dolor.

También los niños expósitos,
Le parten el corazón,
De aquellas gélidas noches,
Abandonados a Dios,
Desventurada inocencia,
Llantos que inspiran amor.

Nuevamente se oscurece
La luz de aquel santo hogar,
En la aurora de su vida
Fallece Antonio Legras,

Un huérfano, una viuda,
Y un camino sin final.

Hace de padre y de madre,
Dará luz nueva a su hogar
La historia no estaba escrita,
Ahora iba a comenzar,
Herencia: Su cruz, su hijo
Y su fuego vocacional.

Hace voto de viudez
Para consagrarse a Dios,
Para totalmente suya
Tributarle adoración,
Su corazón indiviso
Es la fuerza de su amor.

Se abandona en humildad
A la voluntad de Dios,
Consulta, espera, ora,
Noches de meditación,
Recibe la luz de su alma
Que envuelve su corazón.

La cruz, siempre le acompaña,
Su hijo, mayor de edad,
Se abren nuevos horizontes
Vislumbrando un más allá,
Un grupo de menesterosos,
Y una gran comunidad.

Consulta, espera y ora,
La mística de la piedad,

Fortalece su esperanza
 Su director espiritual,
 Dios la lleva de la mano
 y ella se deja llevar.

Sus ayunos y abstinencias,
 Sus prácticas de piedad,
 Sus coloquios al Santísimo,
 Su amor a la Trinidad,
 Son los grandes confidentes
 De aquella alma espiritual.

Frecuentaba los conventos
 Para su vida interior,
 Y elevar su pensamiento
 A las alturas de Dios,
 En recónditas moradas
 Tributarle adoración.

Esta criatura amorosa
 Sin más otra ostentación,
 Que sus virtudes humanas,
 Y su frágil condición,
 Robó el alma de los pobres,
 Robó el corazón a Dios.

Bulle en su vida interior
 Deseos de perfección,
 Severa consigo misma,
 Impaciente en su amor,
 ¡no se exija demasiado!
 le dirá su director.

¡Conserva querida hija
 Tranquilo tu corazón,
 Y no apures demasiado
 Deseos de perfección,
 Si cansamos la esperanza
 Podría ser tentación!

Dios le aseguró además
 Darle un nuevo director,
 Que le causó repugnancia
 Según ella confesó.
 Y encontrarse con Vicente
 Fue encontrar su vocación.

Camina, ora y encuentra
 A este gigante de Dios,
 Es Vicente de Paúl,
 El padre de la misión,
 El, es todo caridad,
 Y ella, es todo corazón.

Vicente la orientó
 Al servicio de los pobres
 Allí encontrará la paz
 Aquella alma tan noble
 Su corazón fortalece
 De espirituales dones.

Terminan las tempestades,
 Halló paz su corazón,
 Dios la orientó a los pobres,
 Y Vicente quien la guió,

Los pobres la modelaron
Y a ellos se consagró.

Oye el grito de los pobres,
Les escucha su clamor,
Se compadece su espíritu,
Se enternece el corazón,
Consulta espera y ora
La del corazón de Dios.

Ellos: le dice Vicente
"Son mi peso y mi dolor,
Dad la vuelta a la medalla
Y en ellos veréis a Dios"
La caridad tiene un precio
La muerte y cruz del Señor.

Hacia ellos; va Vicente
Y la Señorita Legras,
Son víctimas inocentes
De una realidad social
No son hijos del pecado
Sino víctimas del mal.

Es una madre y maestra
De pedagogía innata,
Traza para la enseñanza
Reglas de educación,
Y un pequeño catecismo
Para enseñar religión.

Habló de la Encarnación
Como misterio de Dios,
Que semejante a nosotros
Nuestra condición tomó,
En el seno de María
Por puro amor se encarnó.

Su mirada vigilante,
Su corazón maternal,
Su desvelo por los pobres,
Y sus actos de piedad,
los siglos la llamarán:
Mística de la caridad.

Y qué hacer para tener
Alimento para todos,
Hay que despertar al rico
Su corazón y conciencia,
Pero su gran proveedora
Su Divina Providencia.

Dios pone en manos de Luisa
Un puñado de muchachas,
La primera: Margarita,
Todas buenas campesinas,
Sangre, origen y espíritu,
Raíz de la compañía.

Una humilde campesina
Fue Margarita Nasseau,
La de los pétalos sueltos,
La flor que Dios enviaría,

De Suresnes a París
Cuna de la compañía.

Aceptada por Vicente
Y modelada por Luisa,
La vaquera de Suresnes
Será la primera hija,
Génesis de la Compañía
Su verdadera primicia.

Vicente de aquel puñado
De jóvenes campesinas,
Configuraron con Luisa
La nueva comunidad,
Eran las primeras siervas
Hijas de la Caridad.

Hijas de la caridad,
Así las llaman los pobres,
Heredarán este nombre
Las nuevas generaciones,
Por amor y vocación
Son las siervas de los pobres.

Las hermanas van y vienen
En las manos un puchero,
En sus espaldas cansancio,
En sus labios un consuelo,
Su mirada como bálsamo
Curando el dolor ajeno.

Innovación femenina
La nueva comunidad,
Apostolado en las calles,
Los campos y la ciudad,
Ir en busca de los pobres
Es toda una novedad.

Construyó un monasterio
De puertas de par en par,
Y de paredes abiertas,
Y de techo natural,
De entradas y salidas,
Con llaves de caridad.

Por monasterios tendrán
Las casas de los enfermos,
Por reja el temor de Dios,
Por clausura la obediencia,
El claustro serán las calles,
Y por velo la modestia.

Una iglesia parroquial
Será la capilla vuestra,
La celda será una casa,
a los pobres siempre abierta,
Y el hábito que llevéis
Será la vida fraterna.

Dad la vuelta a la medalla
Ungidas de compasión,
Ante el rostro de los pobres
Que a veces causan horror,

Ese es el Cristo humillado
Ese es el rostro de Dios.

La primera superiora
De aquella comunidad,
Por un designio divino
Es Luisa de Marillac,
A quien Vicente llamaba
La Señorita Le Gras.

Al fundar la Compañía
El propósito será,
Imitar a Jesucristo
En virtud y caridad,
En sus fines y tareas,
Y en su forma de amar.

Como la espina dorsal
En un cuerpo organizado,
Luisa sugiere las reglas
Al cuerpo recién creado,
Vicente esperará un poco
Dios le marcará el paso.

¡Cumplir con las santas reglas
Es señal de santidad,
Dirá, Vicente a las siervas
Hijas de la Caridad,
Es el milagro más grande
Es fuego de eternidad!

¡Si guardan las santas reglas
Y si las aman también,

Cuidaran de vuestras vidas
Vuestra vocación y fe,
Menos pesada la carga
Más llevadera también!

El camino de la cruz
Dijo, Luisa a sus hijas,
¡Es la senda que Dios
Quiere, para llevamos a Él,
Es signo de penitencia,
De muerte, perdón y fe.

Nuestra señora de Chartres
Desde su más tierno amor,
Será la madre y guardiana
De la nueva fundación,
La fe de Vicente y Luisa
A ella las consagró.

Van sembrando los caminos
De luz, caridad y gracia,
Al encuentro de los pobres
Aquellas almas tan santas,
Surcan caminos extraños
De las fronteras de Francia.

Con su precaria salud,
Y sus remedios caseros,
Luisa ya va declinando
Y pierde fuerza su cuerpo,
Sufre, asida a la cruz
El dolor del brazo izquierdo.

La sirvienta de los Pobres
 La Señorita Le Gras,
 Cuya vida muy fecunda
 Y dolorosa además,
 Sus ojos eleva al cielo
 Espera pronto el final.

Recibe la santa unción
 Fuerza que viene del cielo,
 No tiene fuerza su voz,
 Todos oran en silencio,
 Dios abre su corazón
 Para escucharle sus ruegos.

Antonio Portail primero
 Hoy Luisa de Marillac
 Más tarde el Señor Vicente
 En procesión partirá
 En ese mismo año, el cielo
 Se vistió de santidad.

Próxima a la hora sexta,
 Reposó en manos de Dios,
 Luisa se quedó dormida,
 En actitud de oración,
 El fruto está ya maduro
 La semilla germinó.

El Papa Juan XXIII,
 La declarará patrona,
 De los servicios sociales,
 Lo mismo su protectora,

Por su gran gesto de amor
 Y gran organizadora.

Misiones y Caridades

Años de gloria y de gracia,
 Años de gran bendición,
 Aquel grano de mostaza,
 Da frutos en su sazón,
 Crece, madura, germina,
 En los campos de misión.

Este grano de mostaza
 Crece entre abrojos y espinos
 Signos de desesperanza
 Atropellando el camino
 Ruidos que son amenazas
 De un fratricidio conflicto.

Los problemas del estado
 La indecisa monarquía
 Los excesivos impuestos
 Van lacerando la vida
 Van creando resentimientos
 Y profundizando heridas.

No soporta una a la otra
 Esta realidad social
 Engendrando oposición
 E injusta desigualdad
 Que lacera los caminos
 Hacia la explosión social.

Un sismo social-político
 Sacude el suelo francés
 Se fortalecen las luchas
 Venganzas, odios de ayer
 Destruye la monarquía
 Hiere a la Iglesia también.

Fue el clero el más martirial
 De aquel nefasto huracán
 Caen las victimas santas
 Igual que uvas al lagar
 Como trigo sazonado
 Segado para el buen pan.

Corre sangre por doquier
 De todo estrato social
 La guillotina se ensaña
 Con la corona real
 Príncipes, nobles, plebeyos
 Miembros del ente eclesial.

La revolución francesa
 que pontificó al Estado
 Que desconoce a la Iglesia
 En su Evangelio y su Credo
 Persigue, encierra y condena
 A religiosos y al clero.

Destruyó la Monarquía
 No puede contra el poder
 De aquél que crucificado
 Resucitado también
 El Padre lo ha proclamado

Del mundo: su Dios y Rey.

La casa misión San Lázaro
 Fue zaqueada totalmente
 Y también algunos templos
 Monasterios y conventos
 El vendaval sofocaba
 A sangre su descontento.

Las órdenes religiosas
 Las monásticas también
 Lo mismo los seminarios
 Fueron disueltos por ley
 La confiscación de bienes
 Restricciones por doquier.

El corazón de Vicente
 Su sacro cuerpo también
 Huye de aquella insolencia
 La amenaza del poder
 Sus hijos salvan sus restos
 Su historia, su amor y fe.

Hay luto, martirio y llanto
 Entre las hijas de Arras
 Los fusiles dieron cuenta
 Con su infamante maldad
 Al acabar con las vidas
 De hijas de la caridad.

Es violentada la fe
 Se desconoce a la Iglesia
 Se conculcan los derechos

Naturales de los clérigos
A sangre, fuego y dolor
Se sustenta un nuevo orden.

Los padres de la misión
No juraron lealtad
Ni adjuraron de la Iglesia
Cuna de la cristiandad
Apostaron por la vida
Por la fe y por la verdad

Y del hospital de Anger
Las sirvientas de los pobres
Caminan vía al cadalso.
Las mártires de Cambrai
Profetizan ser las últimas
Y el martirio cesará.

De esa lucha desigual
Germina un nuevo horizonte
Que iluminará al mundo
Y que elevará al hombre
Consagrando los derechos
De aquella sociedad pobre.

Proclama la Libertad
Desesclaviza a los hombres
También la Fraternidad
Vincula generaciones
Consagrando la Igualdad
Luz hacia un nuevo orden

Esta nueva humanidad
Fruto de tal hecatombe
Regulará los Derechos
Universales del hombre
Son los derechos humanos
Igualdad el nuevo nombre.

Rema mar adentro

La Congregación doliente
Restaurada sus heridas
A abrir surcos se encamina
Y alza la vela encendida
Allí está el Señor Vicente
Bendiciendo la salida.

La caridad de Vicente
Y Luisa de Marillac
Envolverá a todo el mundo
Y a los pobres llegará
Mas allá de las fronteras
Culturas, raza y lugar.

Fue Sor Rosalía Rendú
Una hija de la caridad
Que con su puchero en mano
Y en plena calle invernial
Llevó al encuentro del pobre
A Federico Ozanam

Hijas e hijos de Vicente
Han desbordado los mares
Ya los cinco continentes

Conocen de sus afanes
Cristo dándose a los pobres
En misión y caridad.

El evangelio se siembra
Y se riega con la sangre
De mártires misioneros
De hijas de la caridad
De Francisco Regis Clet.
Y de Juan Gabriel Perboyre.

La familia vicentina
Sin leyes mas que el amor
Para el mundo de los pobres
Son un regalo de Dios
Sirviendo ofrendan la vida
en caridad y misión.

Portail, Luisa y Vicente
Se envejecieron juntos
Hicieron largo camino
Camino de muchos frutos
Que hijas e hijos duplicaron
Cultivando nuevos surcos.

Honor y gloria a los santos
A Luisa, al Señor Vicente
Y alabanzas a los mártires
De ayer, de hoy y de siempre
Testimonio y profecía
De Cristo pobre y sufriente.

La familia Vicentina
Tiene una Madre guardiana
Desde que vino del cielo
Aquella noche gloriosa
A la capilla del Bac
LA MEDALLA MILAGROSA.

